

EL SILENCIO: RECINTO DE LO SAGRADO EN TRES RELIGIONES ORIENTALES

SILENCE: A PLACE OF THE SACRED IN THREE EASTERN RELIGIONS

Roberto Gerardo Flores Olague¹
Universidad de Zacatecas (México)

Recibido: 10/05/2022

Aceptado: 28/10/2022

Resumen: En diversas religiones o filosofías, sobre todo aquellas de tendencia oriental, el Silencio ha sido un punto de partida para poder entablar un diálogo con lo Sagrado, lo Trascendente, o Dios, y un elemento esencial de la experiencia hierofánica. En este artículo se expone que tres creencias espirituales enraizadas en el mundo oriental: judaísmo, islamismo sufí y taoísmo, convergen en la idea del Silencio como un metalenguaje donde lo Sagrado se manifiesta. A pesar de la divergencia doctrinal que existe entre dichas religiones, el Silencio genera en sus practicantes una experiencia abrumadora ante algo que los trasciende, trastocando lo más íntimo de su ser y que en el lenguaje convencional les es difícil expresar.

Palabras clave: Sagrado, Silencio, Taoísmo, Sufismo, Judaísmo

Abstract: In several religions and philosophies, especially in those from the Eastern world, Silence has been a starting point of the dialogue with the Sacred, with the Transcendent, or with God, an essential element of the hierophanic experience. This article exposes that three spiritual beliefs rooted in the Eastern world: Judaism, Sufi Islam and Taoism, converge in the idea of Silence as a metalanguage where the Sacred arises. Despite the doctrinal divergence between these religions, Silence generates in its practitioners an overwhelming experience in the face of something that transcends them, disrupting the most intimate of their being and that is difficult for them to express in conventional language.

Key words: Sacred, Silence, Taoism, Sufism, Judaism

[1] (roberto.flores@uaz.edu.mx) Roberto Gerardo Flores Olague es profesor en la Unidad Académica de Historia de la Universidad de Zacatecas, México (UAZ). Doctor en Estudios Novohispanos por la UAZ. Sus investigaciones se centran en historia política, historia intelectual, filosofía, religión y mística. Es autor de *Martín Lutero y el príncipe cristiano* (Editorial IMD: Oviedo, 2018), *La recepción del Policraticus en el pensamiento político de Juan de Palafox* (coautoría, Taberna libraria editores: México, 2018) y *Apuntes sobre el origen místico del Dasein* (Revista Sincronía: Guadalajara, México, 2022).

Estudios comparativos

La concepción de lo Sagrado puede ser estudiada y reflexionada desde diversos puntos: religioso, antropológico, arqueológico, filosófico y teológico, entre otros. Si bien lo Sagrado puede estar ligado a espacios creados por la humanidad para entrar en contacto con aquello que lo trasciende, como lo son los templos y las pirámides, por citar ejemplos, en este ensayo se desprende la idea de que lo Sagrado puede ser vivido y experimentado por el hombre desde el Silencio. Para comprobar lo anterior, se decidió escoger a tres religiones inclustradas en el contexto oriental: judaísmo, sufismo y taoísmo.

No existe, hasta donde se tiene conocimiento, un estudio que abarque en conjunto la idea de la manifestación de lo Sagrado a través del Silencio entre estas tres religiones. Aún así, se debe hacer mención de diversas investigaciones donde sí se han relacionado y comparado diversos aspectos de al menos dos de las tradiciones religiosas que aquí proponemos explorar.

En primer lugar, Winston King, en su exploración de la definición del concepto de religión para *Encyclopedia of Religion*², presenta una revisión de diversas experiencias de lo Sagrado en una variedad de tradiciones religiosas incluidas las que son objeto de discusión en este artículo. De acuerdo con King, el recogimiento y el desarrollo de una vida interior son centrales para experimentar lo Sagrado en el judaísmo, el budismo, el hinduismo, el cristianismo y el islam, pues representan precondiciones para la vida de oración y la fe de los practicantes de estas tradiciones religiosas. Si bien, King no habla del silencio como experiencia de lo Sagrado, expone algunas características de la vida religiosa comunes a varias tradiciones, entre ellas el orden, la repetición, la rigidez de patrones, el ritualismo, el simbolismo y el sentido de comunidad. Por otra parte, en *Dimensions of the sacred*³, Ninian Smart discute las dimensiones ritual, narrativa, emocional, ética, social y material de determinadas prácticas y ritos religiosos orientales y occidentales. Smart describe algunas manifestaciones, no solo de lo sagrado, sino en general, de lo religioso y las relaciona con aspectos culturales, sociales, económicos y políticos contemporáneos. En este caso, como en el de King, no hay mención del Silencio.

[2] King, Winston, *Encyclopedia of Religion*. En línea: <https://emp.byui.edu/satterfieldb/re-1390r/Reading%20Assignments/Religion%20in%20Enc%20of%20Rel.pdf>

[3] Smart, Ninian: *Dimensions of the sacred*. En línea: https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=lang_es%7Clang_en%7Clang_it&id=14j2UrLCi64C&oi=fnd&pg=PR9&dq=judaism,+islam+and+taoism&ots=Ht5WuE6oYP&sig=aiOK1sY98AULRPEavqhdZEVals&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true

Jesús Riosalido, en *El silencio de Dios en el judaísmo, en el cristianismo y en el islam*⁴, presenta una visión sobre cómo se concibe el no-hablar de Dios a través de estudio comparativo entre las tres religiones monoteístas más importantes en el mundo, estableciendo que Dios calla ante el hombre porque éste se ha alejado de la gracia divina por el pecado, rompiendo toda posibilidad de comunicación clara con lo divino. El Silencio de lo Sagrado se convierte, desde la postura de Riosalido, en un castigo para Humanidad, la cual se siente abandonada en un mundo de penalidades.

Tom Block, en *Abraham Maimonides: sufi judío*⁵, demuestra la profunda relación que existió entre la religión judía y la rama mística islámica del sufismo a través de la figura del Abraham Maimonides, hijo del famoso filósofo musulmán Moisés Maimonides, quien vivió en el siglo XII, siendo considerado uno de los expertos más importantes de la Torá en la Edad Media y autor de célebre texto *Guía de los perplejos*. El autor deja en claro que la relación entre el judaísmo y el sufismo se vio enriquecida por el pensamiento y vida de Abraham Maimonides. Si bien no hay una mención directa a la importancia del Silencio como recinto de lo Sagrado, si hay un intento de vincular a ambas doctrinas, judaísmo y sufismo, en lo que respecta a su riqueza espiritual.

Toshihiko Izutsu presenta una relación entre religiones en *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*⁶. Izutsu logra establecer una conexión entre el taoísmo y el sufismo a pesar de la distancia temporal, alrededor de mil quinientos años, entre el origen de ambas religiones. Este libro se enmarca en la búsqueda académica de Izutsu de los conceptos centrales que compartían las manifestaciones religiosas del cercano y lejano Oriente. Si bien el autor no aborda el tema de lo Sagrado y su revelación en el Silencio, como se propone en este texto, se demuestra que hay parámetros místicos y espirituales que se comparten entre religiones sin importar sus diferencias doctrinales. Para lo anterior, Izutsu toma a tres referentes Ibn 'Arabî, místico sufi que vivió entre los siglos XII y XIII y que dejó una amplia obra sobre el sufismo, especialmente su texto *Los engarces de la sabiduría*; por el lado del taoísmo, se desarrolla el pensamiento de Laozi (Lao-Tse), considerado el maestro más importante del tao, a partir del *Tao Te Ching* y, también, la visión de Zhuangzi, reconocido como el sucesor de Laozi.

[4] Riosalido, Jesús: *El silencio de Dios en el judaísmo, en el cristianismo y en el islam*. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-silencio-de-dios-en-el-judismo-en-el-cristianismo-y-en-el-islam-0/>

[5] Block, Tom: *Abraham Maimonides: sufi judío*. En línea: <https://core.ac.uk/download/pdf/33006605.pdf>

[6] Izutsu, Toshihiko: *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*. Madrid: Siruela, 2019.

Finalmente, en *Signposts to Silence*⁷, J. S. Krüger propone una exploración del valor del Silencio como necesidad metafísica en algunas religiones como el judaísmo, el cristianismo, el islam y el budismo. El autor recoge el lugar otorgado al Silencio en las enseñanzas de las principales figuras o padres de cada una de estas religiones, abordando el contexto histórico en el que se plantearon dichas enseñanzas y discutiendo sus implicaciones en términos actuales dentro de los ámbitos políticos, sociales, económicos y de género. El estudio de Krüger centra su atención en la individualidad de las figuras prominentes de cada religión, por lo que difiere de los objetivos del presente artículo en cuanto al rastreo del Silencio como lugar de lo Sagrado en los textos y las prácticas con sus implicaciones meramente teológicas.

1. Judaísmo: Silencio originario

Una sociedad fundamental para la civilización occidental es la judía. No se busca explicar lo vasto de su contribución, pero podemos decir que gran parte de nuestra forma de pensar, sobre todo desde lo religioso, hunde sus raíces en este pueblo semita. Dentro de sus mayores aportaciones culturales se halla la Torá, conjunto de libros que reúnen los principios morales, religiosos, sociales y políticos de la comunidad hebrea⁸. El libro del Génesis, el primer texto del llamado Pentateuco bíblico, deja en claro que Yahvé, nombre de aquel que es el Dios único para la comunidad hebraica, es el hacedor de lo existente, física y espiritualmente. En su primer capítulo se muestra la creación del universo y del género humano bajo la acción creadora de la Palabra Divina, la cual vivifica y da sentido a todo lo que rodea a la Humanidad. El hombre mismo es hecho a imagen y semejanza de Dios, siendo así copartícipe de la creación. Un verbo específico es utilizado para nombrar la acción creadora de Dios, diferente a la producción hecha por el ser humano, el verbo *bara'*: “Dijo Dios: hágase...”. El lenguaje construye y erige en la tradición judía, y de igual manera se hará en el cristianismo. San Agustín de Hipona, pilar importante de la patrística cristiana de la Edad Media, recupera esta visión del judaísmo exponiéndola de la siguiente manera:

Pero nada hay en tu Verbo que ceda o que suceda, porque Él es la Verdad Eterna e Inmortal. Y por eso con tu Verbo, que es contigo coeterno y sempiterno, dices todo lo

[7] Krüger, J. S: *Signposts to Silence*. En línea: <https://library.oapen.org/viewer/web/viewer.html?file=/bitstream/handle/20.500.12657/25315/978-1-928396-59-8%20Signposts%20to%20Silence.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[8] Si bien la Torá es un libro religioso, no deja de ser una aportación cultural, ya que la religión es parte constitutiva de la cultura, en este caso, la hebrea.

que dices y se hace lo que dices que se haga. Tú no haces las cosas sino diciéndolas, y sin embargo no son ni simultáneas en el ser ni eternamente duraderas las cosas que diciéndolas pones en la existencia⁹.

Por lo tanto, el hombre, al tener la capacidad de poseer un lenguaje, es cómplice de una naturaleza divina; el habla es la quintaesencia del ser humano. Así pues, todo individuo es capaz desde el lenguaje de entablar un acercamiento con lo Santo. Toda la realidad es atravesada por el Verbo.

Corroborando lo anterior y siguiendo el relato hebraico, esta complicitad se manifiesta cuando Adán¹⁰, por delegación de Yahvé, dio nombre a todos los animales; es decir, el ser humano, por medio del lenguaje, posee la facultad de designar y clasificar, de tal suerte que la creación de Dios adquiere, para la raza humana, un sentido de pertenencia y apropiación en el acto lingüístico.

Saliendo de la tradición ortodoxa de la creación del mundo desde la Torá, hay que hacer mención al llamado *Libro de la Creación*, reconocido como el texto más antiguo del pueblo judío (incluso anterior al *Libro de Job*), cuya autoría se le atribuye al mismo patriarca Abraham, sin que esto sea comprobado¹¹. Este antiguo y pequeño opúsculo nos proporciona un discurso bastante corto, pero, a la vez, muy difícil de interpretar debido a lo encriptado de su mensaje sobre la cosmogonía y cosmología hebraica. El autor no utiliza el verbo antes citado, *bara'*, para hablar de la acción fundacional del cosmos, sino que usa otros como *jaqaq* (*trazar*), *jatsab* (*diseñar*) y *yatsar* (*formar*). En resumen, podría pensarse que Dios diseña el universo a través del alfabeto hebreo; por medio de éste se expone una visión mágica del poder creador y milagroso de las letras y palabras, y revela, por lo tanto, que éstas conducen a un conocimiento pleno de Dios.

De lo anterior se desprende que, en las diversas corrientes interpretativas y místicas de la tradición hebrea, la Palabra (y lo que denominamos lenguaje) tiene un fundamento trascendental; pero, también, en los textos judíos, el Silencio cobra parte cardinal como manifestación de lo Sagrado; es una forma más de llegar a conocer a Dios y entablar un diálogo con Él. Al respecto, citaremos diversos ejemplos altamente representativos.

Abraham, el patriarca y padre del pueblo de Israel, vivió y experimentó momentos intensos, cargados de una fuerza inefable y agotadora. Experiencias de gozo y dolor que estaban muy por encima para poder ser

[9] de Hipona, Agustín: *Confesiones*. México: Ediciones Paulinas, 2010, p. 232.

[10] Adán en arameo significa hombre o Humanidad.

[11] Para su estudio, véase en Forcado, Manuel: (ed.): *Libro de la Creación*. Barcelona: Fragmenta, 2013.

comprendidas por la razón y ser expresadas por medio de las palabras. “Sucedió que estando ya el sol para ocultarse, cayó sobre Abraham un sopor, y de pronto le invadió un terror grande y tenebroso”¹² (Gn. 15, 12). Esto es consecuencia de un pasmo ante la presencia de Dios, el *mysterium tremendum*, que rasga y hiere las fibras más íntimas de la persona. “Ante el Dios vivo que viene con poder, las experiencias humanas iniciales no pueden ser sino traumáticas y de ruptura con la realidad conocida y domesticada”¹³ y donde el Silencio es lo único que queda como posibilidad de expresión, ya que se ha trastocado el interior personal y lo ha dejado enmudecido. Pero este pasmo no es el final de la hierofanía que Abraham percibió, ya que después del momento de ruptura, provino la paz y la calma que el rey David describe: “Enmudecí, me quedé en silencio y en calma” (Sal. 38, 8)

Un caso más lo encontramos en el libro de *Los Salmos*¹⁴, salmo 4, versículo 5: “Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio!”. Este es un texto oscuro, considerado por diversos exégetas como alterado, sin ninguna corrección satisfactoria. El sentido general que traslada es que hay que temer la ofensa hecha a Dios y orar en la calma y el Silencio de la adoración. Cuando cesan las palabras, al ser éstas insuficientes, el punto de encuentro con lo Santo no es otro que el Silencio, donde se hace patente que no es algo que esté fuera del orden de lo Sagrado. Así, se convierte en un puente sólido de comunicación entre lo eterno y lo perecedero, es un lenguaje contemplativo. El callar es la máxima forma de alabar a Yahvé, ya que las palabras que se pronuncian, por más hermosas y excelsas que sean, siempre limitan las características del Eterno; el lenguaje se encuentra acotado, y el judío sabe, perfectamente, que no hay capacidad suficiente en el hablar para describir el esplendor del Santo.

Otro ejemplo de la tradición hebrea, en el cual se puede verificar la importancia del Silencio como medio de acercamiento a Dios, lo hallamos en el libro *Primero de los Reyes*, capítulo 19, versículos del 11 al 13, donde uno de los profetas más importantes para los israelitas, Elías, experimenta una manifestación sagrada o hierofanía:

Y he aquí que Yahvé pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvé; pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvé en el temblor. Después del tem-

[12] La mayor parte de las notas bíblicas son tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

[13] Morales, José: *La experiencia de Dios*. Madrid: Rial, 2007, p. 49.

[14] “Los textos bíblicos –especialmente los salmos– son incomparables catalizadores de experiencias. Expresan vigorosamente las vivencias y situación anímica de sus autores” en Morales, José: *op. cit.*, p. 43.

blor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto...¹⁵

Una suave brisa¹⁶. Es sin duda este elemento el que hay que resaltar. En aquellos sonidos naturales que se manifiestan de manera estruendosa, Dios no se muestra o revela al profeta claramente. Es en la paz, en la quietud, donde la manifestación de lo Sagrado se siente más nítidamente; por lo mismo, en Elías hace suya la expresión: “Que se siente solitario y silencioso” (Lam. 3, 28), para escuchar y entender el susurro (en hebreo, *hagah*) de Yahvé. Se alcanza lo que la tradición denomina *kawwanah*: la atención del corazón respecto de Dios¹⁷. A decir del místico alemán del siglo XVII Angelus Silesius es en lo sosegado de la brisa, en lo que apenas puede escucharse, donde Dios habla con aquel que desea atenderlo¹⁸. Es en el susurro donde se da vida, sentido, unidad y plenitud a la existencia del hombre.

Los profetas, como Elías, fueron personas que se forjaron en el desierto¹⁹, el cual proporcionaba para ellos un encuentro más cercano con Dios. En este clima, no hay manera de escapar de la soledad, que siempre fuerza a la persona a callar, y en pleno abandono geográfico, interiorizar y reflexionar en su pequeñez, su desnudez, sus límites y su ser, reducido a un grano de arena. Allí se escucha, no sólo se oye, porque lo primero involucra una disposición del corazón y el alma, que deben serenarse para culminar los procesos internos de quietud y paz espiritual que son esenciales; lo segundo es un efecto de captación del sonido por medio del oído, es algo biológico, y que posee límites sensoriales. Así, “en el midbar (desierto), dice el Talmud, Dios se hacer sentir como medabber (el que habla)”²⁰. Aunado a lo anterior, es interesante ver que la palabra *midbar* tiene su raíz en *dabar* que significa palabra. En el desierto hay una comunicación, es un lugar

[15] Esta acción de cubrir la cabeza o rostro con un manto la realizó de igual manera Moisés ante la zarza ardiente, hecho que se relata en el capítulo 3 en el libro del Éxodo. Es un acto de humildad ante la pureza y solemnidad de Dios. La persona se siente indigna de tratar de mirarle de frente por tener un alma que se considera pecadora.

[16] “La “tenue brisa” de la que se habla en este pasaje es la traducción de una palabra hebrea, cuya raíz es *d'mamah* (sosegado, calmado, silencioso, sereno)”, en Devasahayam, A.: *El poder del silencio interior*. Bilbao: Agua viva, 2008, p. 33.

[17] Bianchi, Enzo: *Palabra de la vida interior*. Salamanca: Sígueme, 2006, p. 81.

[18] Cf. Silesius, Angelus: *Peregrino Querúbico*. Madrid: Siruela, 2005.

[19] “En el hebreo bíblico al desierto se le llega a denominar con diversas palabras: *caravah*, lugar árido e inculto referido a la zona que se extiende desde el mar Muerto hasta el golfo de Aqaba; *chorbah*, lugar desolado, devastado, habitado por ruinas perdidas (designación más psicológica que geográfica); *jeshimon*, lugar salvaje y solitario, sin pistas, sin agua; y sobre todo *midbar*, tierra despoblada, inhóspita, habitada por animales salvajes, donde sólo crecen arbustos, zarzas y cardos” en Bianchi, Enzo: *op. cit.* p. 55.

[20] Bianchi, Enzo: *op. cit.* p. 56.

de diálogo, y no es escasez de encuentro o comunión. Es el lugar de unión entre el hombre y lo Sagrado. La invitación es constante para ir a un lugar solitario, para entrar en un estado de paz que transforme a quien habite en él. Oseas, uno de los doce profetas menores, ha experimentado lo anterior y transmite el deseo de Yahvé diciendo: “quiero llevar al alma noble a un desierto y allí hablaré en su corazón” (Os. 2, 14)

La propia vocación de profeta, hombre del desierto, tiene que estar fundamentada en el uso prudente de la palabra, pero esto sólo puede ser llevado a cabo por medio de un silenciar el interior, ya que, a falta de esto, el profeta puede caer en un uso indebido de su magisterio profético. Callar antes de predicar; la pureza del corazón es reflejo en la voz del predicador. Esto es lo que le sucede al profeta Isaías, uno de los pilares de la doctrina judía, quien, antes de iniciar su ministerio, tiene una visión que le lleva a una experiencia sagrada, donde unos serafines (etimológicamente significa ardientes) tocan su boca con una brasa (Is. 6, 2-7), la sellan, la silencian, la renuevan y la purifican, para que después pueda aceptar su misión, saliendo de las zonas desérticas e ir a las ciudades. Por lo tanto, los profetas son receptáculos activos de la Palabra Divina, la cual tiene el fin de llegar al corazón de todo hombre para que sea recibida y fecunda. Pero el Verbo se hace presente de forma silente en el interior humano: “Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, dejó su trono para acampar en nuestra tierra” (Sab. 18, 14-15), siendo el profeta el medio por el cual lo Santo se da a conocer a toda la raza humana; quien habla es Yahvé, “Porque el profeta, cuando parece hablar, en realidad está callado, y es Otro el que utiliza sus órganos del habla, su boca y su lengua, para proclamar lo que Él quiere”²¹.

Un caso también representativo de la experiencia de lo Sagrado en el Silencio fue el profeta y libertador Moisés. La contemplación de Yahvé para él provocó una experiencia *cara a cara* con “la fuente de la santidad, la quietud [que] golpea como un silente rayo”²², produciendo que su pensamiento y conocimiento de sí mismo se diluyeran ante la zarza ardiente (Ex. 3), representación de Dios, quien le ordenó quitarse las sandalias, ya que el lugar que pisaba era sacro. El descalzarse fue la señal de humildad de Moisés, apartando así su Yo para escuchar al Otro desde el silenciamiento interior. A partir de este momento es cuando aceptó ser el escogido para liberar al pueblo de Israel del poder y yugo del Imperio de Egipto conduciéndolo por cuarenta años, a través del desierto, a la tierra prometida al patriarca Abraham. Pero además de haber descubierto su vocación en este encuentro,

[21] Melloni, Javier: *Voces de la mística. Invitación a la contemplación*. Barcelona: Herder, 2009, p. 20.

[22] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 40.

Moisés también escuchó el nombre de Dios, Yavhé (que se escribe YHWH y se denomina tetragrámaton), el cual, al carecer de vocales y por su combinación de consonantes, es impronunciable. “Ante la palabra hebrea YHWH escrita no puedes hacer otra cosa que permanecer en reverencial silencio”²³. Elohím se encuentra velado y encriptado para el pensamiento humano. Como dice el profeta Isaías: “Verdaderamente tú eres el Dios escondido” (Is. 45, 15). El Silencio es la mejor manera de pronunciar lo Sagrado, de denominar a la Trascendencia, desde los tiempos bíblicos.

Esta contemplación Moisés la tuvo también en el Monte Sinaí, lugar donde recibió las tablas de la Ley, y donde, al estar ante la presencia de lo Sagrado, permaneció en Silencio, antes de entablar un diálogo con Yahvé. Pero ya no sólo fue la zarza la única forma en la cual el profeta vio lo Divino, también se manifestó en forma de nube²⁴, una neblina que lo abrazó durante cuarenta días y cuarenta noches, dejándolo en un estado de suspensión ante el misterio (Ex. 24, 15-18). San Gregorio Nacianceno, uno de los Padres de la Iglesia primitiva, retomó esta imagen y experiencia de Moisés, escribiendo a título de éste: “Dios me ordena penetrar en la nube para conversar con Él, dice: desearía que algún Aarón se presentase para ser compañero de mi viaje y para permanecer junto a mí, aun cuando no osara entrar en la nube”²⁵. La presencia de lo Sagrado es temible y apabullante para el profeta, el vaho le causó terror y asombro al mismo tiempo.

Otro ejemplo de la importancia del Silencio en la doctrina hebraica lo constituye el *Libro de Job*, el cual es reconocido no sólo por los judíos, sino por diversas religiones y filosofías místicas en Occidente y Oriente, por su mensaje que llama al ejercicio de la paciencia del hombre ante las adversidades de la vida cotidiana, como enfermedad, muerte, pobreza, oprobio, pérdida de amistades y desprecio de la familia. Job es una muestra clara de la importancia del Silencio en la tradición judía. Ante todo lo que provoca incertidumbres, la persona, la Humanidad misma, debe poner su confianza en Dios, sabiendo, de antemano, que lo que pasa en la vida es una prueba

[23] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 150.

[24] La imagen de la nube como elemento de lo Sagrado y relacionada con el Silencio será retomada en el texto anónimo de la Edad Media llamado *La Nube del no saber*, obra influenciada por el Dionisio el Aeropagita, quien estableció la imposibilidad del conocimiento puramente humano para entender la esencia divina. Es a través de la fe y el amor, la vía apofática o negativa, la única para conocer a Dios: no se puede decir lo que Dios es, sino solamente lo que no es. Dicha vía negativa fue retomada por importantes místicos, entre ellos el Maestro Eckhart, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, entre otros. *La Nube del no saber* es la oscuridad que envuelve al hombre en su anhelo de encontrar lo Sagrado, donde el intelecto es silenciado y lo único que queda es la experimentación de lo Trascendente, eliminando la vía discursiva.

[25] Lossky, Vladimir: *Teología mística de la Iglesia de Oriente*. Barcelona: Herder, 2009, p. 31.

que al ser superada tendrá una recompensa en el Más Allá. La historia de Job está envuelta por un Silencio Divino que no responde, en un primer momento, a la desesperación y la angustia del individuo, el cual reacciona maldiciéndose por su nacimiento:

Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: “Un varón ha sido concebido”. El día aquel hágase las tinieblas, no lo requiera Dios desde lo alto, ni brille sobre él la luz.

(Job 3, 3-4)

Job se siente devastado y se cree marcado por la desgracia desde que fue engendrado. El Dios que le ha favorecido con una vida llena de paz y tranquilidad ha dejado de hablarle y atenderle. El Silencio de Yahvé es un momento de tortura y de olvido total. Este callar de lo Eterno lleva al hombre a sentirse desolado en un mundo donde los dolores y aflicciones le atormentan día y noche²⁶. Los propios amigos de Job interceden por él y piden “¡Ojalá Dios hablara, que abriera sus labios para responderte y te revelara los arcanos de la Sabiduría...” (Job 11, 5-6). El lenguaje, la palabra, pareciese lo esencial. La angustia es compartida, los parientes y amistades sienten la intranquilidad del involucrado. Si Yahvé guarda Silencio, todos, en un cierto grado, lo experimentan. Pero, ¿por qué Dios calla ante lo que le está pasando a su siervo? ¿Por qué ha dejado y permitido que este yugo caiga sobre él y su parentela? La justificación es, según Maimónides Rambam²⁷, en su obra *Moreh Nebukim*, que el pecado que carga la Humanidad entera, desde la desobediencia que Adán y Eva cometieron en el paraíso, ha provocado un alejamiento del género humano del camino recto que conduce a la Divinidad²⁸, la cual enmudece terriblemente incluso con el hombre justo.

Job, finalmente, aceptó el Silencio de Elohim (otra forma de denominar a Dios dentro del pueblo judío), y se hizo partícipe del mismo, diciendo lo siguiente: “¡Pues desde ahora acepto callar y perecer” (Job 13, 19). Ante esta oración de resignación, que tiene como elemento principal el Silencio, donde el ser humano deja de implorar, calla y acepta su realidad, el enmudecimiento de Yahvé termina, dando paso a la satisfacción de las necesidades del desamparado, reconfortándolo y regresándole su herencia al doble: el Silencio fue la mejor respuesta y obra que realizó Job, el medio por el cual pudo encontrar la paz y reestablecer su relación de fe con lo Trascendente. Es así como resuena el cantar del rey David: “Guarda Silen-

[26] Cf. Riosalido, Jesús: “El Silencio de Dios en el Judaísmo, Cristianismo e Islam”. En línea: www.biblioteca.org.ar/libros/140448.pdf

[27] Filósofo nacido en Córdoba, España, en el año de 1135. Fue uno de los grandes exponentes del judaísmo en la Edad Media. Su labor se dirigió también a los campos de la medicina, matemáticas, física, astronomía y el estudio del Talmud. Murió en el año de 1204.

[28] Véase en J. RIOSALIDO: op. cit.

cio ante Yahvé y espera en él” (Sal. 37, 7), puesto que “La sabia serenidad es una apertura a lo eterno”²⁹.

Moisés y Job son claros arquetipos del hombre que sabe guardar Silencio a la espera de escuchar en su interior a Yahvé. Ambos poseen las bendiciones que, según Maimónides Rambam, Dios daba a las personas justas: sabiduría, riqueza y fuerza. El sabio es quien discierne la Voluntad Divina. El rico es el que está contento con su suerte, con lo que le toca vivir sin negarse a ello, sea bueno o malo. El fuerte es quien sabe dominar sus pasiones y desenfrenos³⁰, entre ellos los que se expresan por medio de la boca.

En el judaísmo queda atestiguada la necesidad de callar, de silenciar y de interiorizar, desde los profetas hasta las personas comunes y corrientes. El Silencio es, por lo tanto, una virtud a desarrollar, la cual abre los oídos del alma al mensaje de Yahvé; quienes acceden a ello son considerados cultos y temerosos del Altísimo. Esto se atestigua en el *Mishná*³¹, en el cual se expresa que “Shimon, hijo de Raban Gamliel, dijo: Toda mi vida crecí entre los sabios y no he hallado nada mejor para el cuerpo que el silencio”³². El habla hay que utilizarla prudentemente, hay una responsabilidad en ella; pero, la verdadera sapiencia se refleja en el silenciamiento del individuo, del cual vendrá, como consecuencia, la palabra certera y sensata. Esto se confirma con las citas siguientes: “el que sabe retener sus palabras conoce la sabiduría” (Prv. 17, 27), “el que guarda su boca y su lengua se preserva de la angustia” (Prv. 21, 23), y “hay un tiempo para hablar y un tiempo para callarse”³³ (Ecl. 3, 7). La sabiduría de una persona se mide en su capacidad de estar en Silencio; es cuando el hombre se acerca más a lo Sagrado, a aquello que lo transforma en todo su ser. Es la llave que protege lo íntimo de la persona, la puerta que guarda su alma y corazón de lo pernicioso, lo falaz, lo ruidoso, lo sinsentido, porque “Dichoso es el que permanece en silencio e ignora, incluso, muchos insultos. Cien males pasan sin tocarlo”, dice el Sanhedrín 7a; es una autocensura con el fin de apaciguar los deseos desordenados y juicios premeditados; incluso el callar o el no callar es camino de salvación o de condenación del alma, puesto que

[29] Heidegger, Martin: *Camino de campo*, Barcelona: Herder, 2003, p. 41.

[30] Poveda, Lola: *Conciencia, energía y pensar místico. El hoy de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2011, p. 95.

[31] Conjunto de leyes judías que se han reunido a través de la tradición oral, siendo unificadas por el Rabí Yehudá Hanasí en el siglo II d. C.

[32] *Nada mejor que el silencio*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contendio.asp?idcontenido=1579>

[33] Martí García, Miguel Ángel: *Una mirada interior. Una atenta actitud de escucha*. Madrid: Umelia, 2012, p. 103.

“Vida y muerte están en poder de la lengua” (Prv. 18, 21), y “Cuida el portal de tu boca” (Miq. 7, 5)

En la tradición del Talmud³⁴ el Silencio es visto como una herramienta primordial para evitar confrontaciones innecesarias con los demás. El apartarse de las personas que no tienen prevención de ofender a Dios no es un acto de cobardía, al contrario, es una necesidad básica para mantenerse en la Gracia Divina, la cual se percibe más en el acallamiento interior. “Huyendo, me alejé y me quedé en silencio” (Sal. 54, 7). Callar es la mejor respuesta que la persona puede dar para contrarrestar la actitud corrupta de los impíos, de quienes no temen lo Sagrado³⁵. Es una condición necesaria para encontrar, incluso, la salud física, mental, espiritual, en lo individual y lo colectivo; hay un efecto cósmico en el Silencio que impregna toda la creación³⁶, porque en él la Humanidad encuentra la quietud y la paz, y se convierte, al igual que el caso de Job, en una plegaria, por la cual Dios puede cambiar el presente o el futuro.

Dentro de la espiritualidad judía existe el denominado pensamiento jasídico³⁷, el cual, dentro del tema del Silencio, propone una denominación por demás interesante: el hombre es visto como representante o símbolo del Silencio, y la mujer, del lenguaje. La palabra *Adán*, de la cual ya se hizo una referencia de su significado en arameo, tiene una similitud con la palabra *demamá*, que es Silencio en dicho idioma. Según los jasídicos, la mujer tiende más a la actividad del habla, a demostrar sus ansiedades y preocupaciones, que el varón, quien, por naturaleza, es reservado para manifestar sus sentimientos, emociones e ideas³⁸.

Siguiendo las tradiciones judías ortodoxas y heterodoxas, se puede afirmar que “Lo que no puede ser dicho se queda, se alberga y se abraza en el Silencio. Un Silencio que es lenguaje de lo inefable. Y a la vez Silencio que reposa en lo indecible”³⁹; comunicación y diálogo entre lo Sagrado y lo

[34] Compilación de discursos y discusiones rabínicas sobre las leyes judías, tradiciones, leyendas e historias. Hay dos tipos de Talmud: el llamado de Jerusalén y el de Babilonia. Es considerado la máxima expresión de la tradición oral hebraica.

[35] Moshe Ben, Maimon: *Sobre la conducta del hombre*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2536>

[36] Chana Radcliffe, Sara: *El silencio vale oro*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2589>

[37] Movimiento místico y ortodoxo dentro de la religión judía. Tiene como características el seguimiento estricto de la Torá, la guía del admor (rabino), la utilización de la Cábala y un estilo de vida conservador.

[38] Ginsburgh, Itzjak: *La voz del alma*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=1235>

[39] Goldenberger, Moshe: *El arte de perdonar*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2327>

humano. Realidad y plenitud en lo más íntimo y espiritual de la existencia, que encuentra sintonía en la manifestación del Eterno Silente, que purifica “hasta ver sin ojos, oír sin oídos, hablar sin lengua, percibir sin sentido de la percepción y deducir sin hacer uso de la razón”⁴⁰, como lo dijo el místico judío Ibn Paquuda, en el siglo XI.

2. Sufismo: el acallamiento interior como camino a lo Sagrado

El impacto cultural, social, artístico, político y religioso del Islam no puede ser cuestionado. Desde su nacimiento, en el siglo VII d. C., la expansión de esta religión fue rápida, logrando que, para la primera mitad del siglo VIII d. C., su territorio se ampliara hasta el norte de África y la Península Ibérica. Si bien dentro del mundo religioso musulmán hay divisiones internas en ciertos aspectos doctrinales, siendo los *chiitas* y *sunitas* los grupos más representativos, también se encuentra en él la rama del sufismo, que tiene sus orígenes en el deseo de dar una mayor importancia a la experiencia intuitiva y mística, dejando de lado lo racional de las interpretaciones de las otras tendencias, Chií y Suní, más centradas en visiones legalistas.

El sufismo desea reivindicar las bases de la espiritualidad del Profeta, apartándose de la institucionalidad que ha creado la jerarquía mahometana a través de los siglos, enclaustrando en dogmas y leyes la riqueza mística del Islam, limitándola a estructuras racionales.

Propiamente no existe un dato histórico que dé el nombre del fundador de la rama sufista, y mucho menos del lugar donde se inició su enseñanza, pero, se ha considerado que este movimiento surgió aproximadamente en el año 750 d. C., cuando un grupo de hombres “desencantados por el rumbo que tomaba la comunidad islámica bajo la dirección de gobernantes corruptos, se refugiaron en la ascesis y la vida espiritual”⁴¹, al igual que había sucedido con los anacoretas y padres del desierto del cristianismo primitivo. La sensación de la pérdida de los valores esenciales de la religión provocó que los sufíes y los ascetas cristianos se apartaran de sus respectivas comunidades, refugiándose en la práctica contemplativa como forma de superación de los defectos de su entorno social e individual. De igual manera, “Al-Yunyad... el padre del sufismo ortodoxo, insiste en que el sufí se siente en presencia de Dios libre de preocupaciones en el mundo”⁴², ya

[40] Poveda, Lola: *op. cit.* p. 117.

[41] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *Sufismo. La Enseñanza Mística*. Madrid: EDIMAT, s./a., p. 20.

[42] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 175.

que el interior del hombre es irrumpido por el llamado de Alá, exigiéndole un cambio de comportamiento. Ibrahim ibn Adham, uno de los grandes maestros del sufismo, escuchó: “¿Para esto has sido creado? A partir de ese momento renunció al mundo”⁴³.

El nombre original del sufismo es *tasawwuf*, que indica el método y disciplina que usan los sufíes para alcanzar un estado místico, y se simboliza con la abreviación escrita TSWF. La T es para representar la palabra *tawa*, que significa arrepentimiento. La S es para designar la paz y la alegría que se alcanzan al alejarse de la ansiedad y la angustia que produce el mundo inmanente. La W simboliza la palabra *wilaya*, que es el estado de santidad, al estar próximo ante la presencia de Alá, lo Sagrado o lo Divino. Por último, la F nombra la *fana*, que es la aniquilación del Ego o del Yo (*nafs-ammara*), para lograr un estado de vacuidad, donde lo único que se posea en el interior sea lo Santo, ya que “la falsa identidad de uno mismo se evapora cuando dios entra en el ser íntimo”⁴⁴, abriendo los ojos del corazón a la verdadera Realidad. Esta eliminación del Yo en el sufismo es alcanzada por los maestros, quienes la deben transmitir a sus discípulos, ya que el sufismo tiende a buscar la relación bilateral entre ambas figuras: sabio y aprendiz, y de esa manera se logran transmitir las enseñanzas místicas de esta rama del Islam. El discípulo, incluso antes de iniciar su viaje al descubrimiento místico, realiza un juramento (*bayah*), que consiste en ser fiel a su maestro, con las premisas de “escuchar (guardar Silencio) y obedecer”⁴⁵.

La palabra *sufí*, si bien existen diversas interpretaciones de su origen, proviene del término *safâ*, que significa *purificado* y que está en relación con *sûf*, que es *lana*. El sufí es como un cordero sin mancha y perfecto, siendo este animal, en el ámbito semítico, un símbolo de sencillez, humildad, pureza y obediencia silenciosa⁴⁶.

En lo anterior se basan los sufíes para describirse como poseedores de un “arte tan sutil como sólo serían capaces de alcanzar quienes posean una profunda relación mística con Dios”⁴⁷ (*tarab* o *uayd*). El sufismo se puede definir como un sendero (*tarîqah*) práctico para llevar a cabo la realización plena del hombre en la vida, en anticipación a la existencia eterna⁴⁸.

[43] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 175.

[44] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 30.

[45] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 110. El paréntesis es mío.

[46] En el judaísmo el cordero es el animal propicio para el sacrificio durante las fiestas de Pascua. Para el cristianismo adquiere un valor mayor, ya que al mismo Cristo se le llega a denominar como “El Cordero de Dios”, quien, obediente y sin poner resistencia, es sacrificado para expiar los pecados de la Humanidad.

[47] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 12.

[48] Guénon, René: *Sobre el esoterismo islámico y el taoísmo*. Barcelona: Obelisco, 1983, p. 12.

Es un viaje interior a la verdad trascendente, a lo Sagrado que ha creado todo cuanto existe.

El Silencio es parte fundamental para poder descubrir esa relación con Alá, que está marcada por la desaparición necesaria de los órdenes de realidad, prejuicios, valoraciones subjetivas y pasiones que, desordenadamente, están arraigados en lo más profundo del ser de cada individuo. Los maestros sufíes consideran que todo aquello que se pueda “expresar con palabras no es sufismo”⁴⁹. Esto se debe a que para esta rama islámica el lenguaje es representación de todo lo racionalizado por el ser humano, y que, por lo mismo, no puede llegar a comprender a Alá. Dentro de este pensamiento, Alá trasciende el pensamiento lógico, que se basa en discusiones y argumentos, insuficientes para lograr la iluminación interior, que queda sin poder ser expresada por palabras, ya que dicha experiencia es de índole personal, intransferible, inefable y sobrenatural. La vivencia mística se *saborea*, se palpa y se degusta como un manjar. Los mismos sufíes se consideran la *gente del saboreo*⁵⁰, y no pueden transmitir lo que se ha probado, siendo el Silencio el lenguaje más propicio de la iluminación mística. Incluso uno de los métodos de disciplina sufí, entre los cuales están el ayuno, la soledad, la danza en círculos⁵¹, el examen de conciencia, la adoración a Dios, entre otros, es el *dhikr*, que es la recitación continuada de los nombres de Alá, y puede ser dicha en voz alta, pero especialmente en Silencio. “Las pretensiones sufíes de que eran capaces de alcanzar un conocimiento de Dios a través de una experiencia personal”⁵² y silenciosa fueron mal vistas por los *ulemas*, doctores y expertos del Corán y la Sharia, quienes pretendían un seguimiento legalista del Islam, ya que el sufismo podía acarrear desviamientos doctrinales.

El sufismo no tiene, por lo tanto, en ningún momento, a la razón como principio rector. Es el corazón, es lo sensitivo lo que debe estar por encima de lo discursivo, que es producto de la ignorancia acumulada desde el nacimiento de cada persona. “Por ello al *tasawwuf* se le llama El Camino del Corazón”⁵³. De esto se desprende que una de las enseñanzas de esta rama

[49] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 14.

[50] También a los sufíes se les denomina como la gente de la Realidad, la gente de la noche, los gnósticos o los compañeros.

[51] El círculo sería visto como un símbolo de lo homogéneo, de lo único, de la verdad y la perfección. Al bailar se estaría entrando en comunicación con lo Sagrado, siendo uno en el Uno sin limitaciones espacio-temporales. Los bailes van acompañados de ritmos marcados por los llamados *munshid*, tambores que, al mismo tiempo, establecen los momentos de Silencio en los rituales. Véase Poveda, Lola: *op. cit.* p. 104.

[52] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 77.

[53] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 35.

mística es tener en cuenta que la imaginación, la lógica y la creación propia no tienen ningún valor en sí mismos, porque, al ser productos de nuestros pensamientos, son engañosos y sin validez para alcanzar lo Sagrado, que se experimenta a través de los cinco sentidos naturales (olfato, oído, gusto, tacto, vista) y principalmente el sexto, el órgano del corazón. Es así como se logra lo que la enseñanza describe como *ma'rifat* e *irfan*: superación del orden racional por medio de la gnosis⁵⁴, que es, en otras palabras, “la luz de Dios, una iluminación tan penetrante que, como espada, corta los sentimientos del discípulo del “yo” para siempre, y desde ese momento deja de ser él”⁵⁵, quedando en ese instante todo en Silencio ante el Misterio del Uno (*tawhid*) en plena intimidad, alcanzando la Realidad (*haqiqah*), y confirmando lo que Gulsham-Râz proclamó:

Todo hombre cuyo corazón no está ya sacudido por duda ninguna, sabe con certeza que no existe ningún ser salvo el Único. En su majestad divina, el yo, el nosotros, el tú, no se diferencian, porque en el Único no puede haber distinción⁵⁶.

Incluso a los sufíes se les llegó también a denominar los “los ladrones de corazones”⁵⁷, ya que Alá establece su morada en ellos. Abū-l-Hasan al *Nūrī*, maestro del sufismo, dijo sobre los creyentes: “No tememos aquí ciudad... permanente”⁵⁸.

El silenciamiento es una respuesta a la búsqueda continua que realiza el sufismo al aspirar a que el espíritu encuentre la Transcendencia, iniciando con la “toma de conciencia de la propia contingencia o limitación”⁵⁹, como signo de humildad y desarraigo de las pasiones o pareceres personales, que son un velo para poder contemplar a Alá en esta vida. Es necesario ir de la eliminación de lo exterior para conducirse al interior (*tariqa*). El sufí, al saberse contingente, despliega sobre sí mismo una lucha interna feroz y decisiva. Esta batalla para él es la verdadera *jihad*, es su guerra santa particular, donde se ha de vencer al peor enemigo, el Ego. No hay combate más difícil que el que se entabla con el interior personal, por lo cual siempre es necesario estar alerta para dominar los deseos impuros o desordenados, que anhelan obtener las riquezas mundanas y los lujos de las clases dominantes, frente a las cuales los sufíes promulgan su rechazo.

[54] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 45.

[55] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 45.

[56] James, Williams: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, 1986, p. 315.

[57] James, Williams: *op. cit.* p. 30.

[58] Panikkar, Raimon: *De la mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, 2005, p. 214.

[59] Panikkar, Raimon: *op. cit.* p. 20.

A diferencia del cristianismo, en el Islam no impera, incluso se rechaza, la vida monacal o célibe. Al sufí, si bien huye de lo mundano y se refugia en la práctica ascética, no le está permitido vivir en un claustro, en el desierto o en una cueva lejana. El buen musulmán está involucrado en las actividades políticas y sociales de su comunidad, por lo que el sufí no puede negarse a estar dentro de una sociedad determinada, ya que al retirarse se le considera un enfermo o un loco. El Silencio que guarda el seguidor del sufismo es utilizado como elemento previo para poder hablar en las circunstancias sociales, pero siendo la palabra ahora sabia y prudente, ya que parte de la experiencia silenciosa y mística que la ha purificado.

El programa de ascesis y disciplina sufí se puede resumir de la siguiente manera: a) alcanzar la comprensión de la Unidad Divina; b) desposeerse del Ego para conseguir *la pobreza espiritual (al-faqr)* y obtener las virtudes de una vida santa vaciando el corazón de todo tipo de inquietudes; c) invocar a Dios (*dhikr*) y lograr la concentración mental; d) descubrir lo Sagrado en el interior⁶⁰, siendo el Silencio la vía más idónea⁶¹.

3. Taoísmo: el no-hablar para “escuchar” al tao

El taoísmo, doctrina que se practica bajo los lineamientos filosóficos de su fundador Lao-Tse⁶², tiene como base una idea panteísta del mundo y la estimulación al quietismo ideológico, siendo esto último denominado la *No-Acción* o *Wu-Wei*. Todo lo anterior tiene como fin último la unión del fiel o adepto al Ser Supremo, “entidad primordial y eterna, anterior a todas las cosas y principio de todos los seres”⁶³, llamado Tao⁶⁴. Todo el ideario del taoísmo podría resumirse en cinco puntos: a) eliminación de la violencia; b) búsqueda de una existencia plena; c) protección de la naturaleza; d) serenidad y quietud como método de conocimiento; e) desarrollo espiritual e

[60] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 87.

[61] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 177.

[62] Para un conocimiento profundo de la vida de Lao-Tse se recomienda el texto de Iñaki Preciado Idoeta en el estudio preliminar que realiza en *Tao Te Ching. Los libros del Tao*. Madrid: Trotta, 2006.

[63] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* pp. 51 y 52.

[64] Se afirma que “...el taoísmo es una auténtica filosofía, de gran profundidad y radicalidad en sus cuestionamientos, y que supera de lejos el mero marco ético-político” del confucianismo, lo que le permite ser considerado un pensamiento espiritual y místico, muy cercano a la forma de vida de aislamiento social que tuvieron los anacoretas cristianos. A los ascetas taoístas se les denominó *yin shi*, los cuales “Descontentos con la realidad social de su tiempo, habían decidido vivir retirados en el campo, alejados de la corte. Habían perdido todo interés por la vida política, pues no veían remedio a los males que aquejaban a la sociedad”, en Preciado, Idoeta, Iñaki: *op. cit.* pp. 51 y 52.

interior del hombre. Estos incisos conforman la estructura general del Tao, en la que el Silencio lo permea todo haciéndolo posible.

Se puede decir que “El ideal taoísta de comportamiento es como una embriaguez interior de paz, tranquilidad y silencio”⁶⁵. Esto nos ayuda a reafirmar la posición que hemos asumido al decir que el Silencio se convierte en un punto de inflexión para diversas manifestaciones religiosas, siendo un puente o punto de comunicación con lo Sagrado, ya sea denominado Dios, Santo, *Numinoso* o Tao. El mismo fundador de esta filosofía prescribe lo siguiente: “Por otra parte, aunque sean llamados por nombres diferentes, Tao y Su Creación son, en sustancia, Uno. Ambos son sagrados. Y el paso que existe entre éstos es la puerta a todo lo verdaderamente milagroso”⁶⁶. Es una realidad no definible que ha de ser más contemplada que pensada. El idealismo de esta forma de pensamiento radica en la intuición directa de la realidad “que comprende lo divino, siempre infinito, misterioso, inalcanzable, inefable, pero siempre inmanente al mundo en cuanto a realidad todo”⁶⁷, siendo indispensable, como se verá, la necesidad de estar en un estado silente.

En el libro escrito por Lao-Tse, *Tao Te Ching*, donde a través de aforismos deja sus enseñanzas plasmadas para todos aquellos que deciden seguir sus pasos en el conocimiento del Yo y del Tao, se muestra la importancia que posee el Silencio.

Lao-Tse afirma que “Los que de veras saben no hablan y los que hablan no saben. El hombre bueno no discute; los que discuten no son buenos. Las palabras veraces no son floridas; las floridas no son veraces”⁶⁸. El ayuno de la palabra hace al hombre más sabio y prudente. Esto produce que la persona pueda abrirse a un conocimiento pleno y vital de su naturaleza, lo que al final le provocará vivir en una serenidad absoluta, fuera de toda discusión.

Desde el taoísmo se observa un claro deseo de desarrollar *el arte de hablar sin hablar*. El hombre debe procurar esto para permitir que el poder de la sabiduría del Silencio aflore, tratando de hacerse uno con la Bondad Suprema. Se tiene un deseo afanoso de aplacar todas las pasiones que se encuentran en el corazón del hombre y que se manifiestan a través del lenguaje, el cual, se cree, posee la facultad de esclavizar al individuo y a la sociedad. Es el arte para entender el universo ilimitado, Sagrado, que sólo

[65] Guerra Gómez, Manuel: *Historia de las religiones*. Madrid: BAC, 2006, p. 206.

[66] Antonov, Vladimi (ed.): *Lao Tsé-Tao. Te Ching*. s./l: New Atlanteans, 2007, p. 12.

[67] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela, 2005, p. 44.

[68] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit.* p. 44.

puede ser experimentado y conocido por el sabio que tiene la capacidad de liberarse de los engaños y artificios del mundo: el hombre virtuoso es aquel que tolera todo, incluso la facultad de mantenerse callado, porque no tiene nada que decir si no es necesario y prudente.

La manifestación de lo Sagrado es vista desde el taoísmo como una experiencia personal que no puede ser explicada desde los parámetros racionales o lingüísticos. El Tao está por encima de los afanes de la vida material, siendo él el único punto de conocimiento de todo el Cosmos, donde no hay prejuicios, donde no existe la dualidad. El mismo Lao-Tse lo expresa al decir: “Personalmente yo, permaneciendo en estado de no acción, viajo en la Infinitud de Tao. ¡Esto no es posible transmitirlo con palabras! ¡Tao es Sutilísimo y Extático!”⁶⁹. Al igual que en el judaísmo, el cristianismo y el sufismo, lo Sagrado adquiere un estatus de enigmático, oculto y, desde el punto que deseamos resaltar, silente. Lo Divino está más allá de las leyes o dogmas que las instituciones humanas tratan de crear para representarlo, porque “¡No hay nada en el mundo que pueda compararse con la enseñanza sobre el silencio interior!”⁷⁰ Y de este acallamiento interno advendrán las palabras, por las cuales le damos nombre a las cosas que nos rodean.

Parte esencial del taoísmo es la práctica de la *No-Acción* o *Wu-Wei*, la cual consiste, precisamente, en el permanecer en una actitud de desprendimiento total a los efectos del pensamiento egoísta. No es un “quietismo indiferente”⁷¹ ante la vida, no, por el contrario, es una actitud de acercamiento a la plenitud de la existencia, donde nada cobra valor desproporcionado. Es desprenderse del Yo para prosperar y alcanzar el contacto con el Tao. Es no desear nada personal para que el individuo se realice totalmente, sin ataduras o encasillamientos vanos. La *No-Acción* es el mayor acto de desprendimiento y de conciencia de sí mismo, sin la necesidad de elementos racionales y egoístas, encaminándose a la unidad con el universo, eliminando la interpretación subjetiva, las metáforas, la retórica, los artificios, los adverbios y los adjetivos con los que impregnamos el mundo.

El *Wu-Wei* es conciencia plena, estar en un presente constante, sin un pasado que se desee recuperar o cambiar; sin un futuro al que no se quiere llegar o, por el contrario, al que se arribe prontamente. La *No-Acción* del Tao es estar en el ahí, en el ahora, sin más, en contemplación nítida, donde incluso las mismas células del cuerpo hacen un Silencio Total, en un obrar sin actuar en lo esencial, en un vacío del Yo que conduzca a un estado

[69] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit*, p. 45.

[70] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit*. p. 60.

[71] Panikkar, Raimon: *De la Mística... cit*, p. 145.

superior de conciencia corporal y espiritual⁷². La espontaneidad y naturalidad serán características de este estado, proporcionando alegría, vitalidad, humildad, gozo, compasión a todo aquel que lo alcance sin límites, sin fronteras, en perfecta unión con el Todo, ya que, de lo contrario, se estará en un estado de dualidad, de insatisfacción permanente con la diversidad de imágenes que produce la imaginación⁷³.

El habla, para el taoísmo, es el medio natural por el cual el Ego se expresa y lo hace sin cesar, produciendo una herida, una fractura interna en el hombre. Sin el silenciamiento lo que hay es ruido, el cual tiene un carácter de destrucción y muerte, evitando que se alcance el Tao, que es silencioso, apacible, tranquilizador, capaz de llevar a cualquier persona a encontrarse con lo Sagrado. El Silencio es “la única manera de rezar, de hablar con la deidad, es precisamente sin palabras. El silencio es el lenguaje de los dioses. El ruido, el que consume a los humanos”⁷⁴, del cual no puede salir algo bueno o provechoso.

El Silencio, en esta espiritualidad oriental, es el *estado natural* de todas las cosas; es la puerta al Tao y, a la vez, es su lenguaje. Es en acallamiento donde el hombre se da cuenta de que ya posee todo lo que necesita, sin tener que buscarlo fuera de sí. El interior de éste se dilata, se expande, y encuentra la razón de su existir. Es decir, “la contemplación silenciosa del misterio de la vida te ayuda a apercibirte de su presencia en ti”⁷⁵. Desear algo más allá de este estado de tranquilidad es vanidad pura. Si te tienes a ti mismo, ¿qué más deseas? Si has entrado en el Tao ¿qué es lo que buscas? Cualquier otra cosa sólo extravía y confunde, no hay respuesta definitiva sin lo anterior, no existe paz interior. Pero se debe aclarar que, incluso dentro de esta espiritualidad taoísta, alcanzar una meditación y existencia incorporada a lo Sagrado no es considerado una meta fácil de conseguir. El combate con el Yo es demasiado arduo en un principio, lo que conlleva, en diversas ocasiones, desesperación por no entrar en el mundo Sagrado y silente del Tao. El pesimismo llega a apoderarse de la persona, pero esto es una respuesta del Ego para evitar ser eliminado y no tener participación en el mundo interior del hombre. La constancia y la serenidad deberán ser virtudes indispensables ante los momentos de desesperación. Al conseguir lo anterior se podrá afirmar que “El que conoce el estado de vacuidad puede disolver siempre sus problemas...”⁷⁶.

[72] Poveda, Lola: op. cit. p. 237.

[73] Suzuki, Shunryu: *Mente Zen, Mente de Principiante. Conversaciones informales sobre meditación y práctica zen*. Buenos Aires: Estaciones, 1987, p. 19.

[74] Conde, Mario: *La palabra y el tao*. Barcelona: Nous, 2008, p. 42.

[75] Devasahayam, A.: op. cit. p. 139.

[76] Suzuki, Shunryu: op. cit. p. 109.

Lo anterior da origen a lo que se conoce como mente original, la cual es pura, sin elementos egoístas, y que no debe considerarse como una cerrazón del pensamiento. Al contrario, a la mente hay que “mantenerla vacía, pronta. Cuando la mente está vacía, se encuentra siempre dispuesta para cualquier cosa, abierta a todo”⁷⁷, en un estado de *No-Acción*, de comprensión del mundo en unión con el Tao, donde uno ha de olvidarse de sí mismo, aceptando “todo como un relámpago que rasga la oscuridad absoluta”⁷⁸ del mundo racional con un espíritu de apertura y aceptación del presente, donde “La sabiduría es la disposición de la mente”⁷⁹ silenciosa.

El sabio es

Aquel que tiene una noble conducta sin tallar el propio ánimo, y se perfecciona moralmente sin usar de la benevolencia y justicia, y pone orden en el mundo sin buscar mérito y fama... un hombre así nada hay que no haya dejado ni nada que no posea. Gozando de infinita calma, reúne en su persona la multitud de perfecciones. He ahí el Tao del Cielo y de la Tierra, y la Virtud del sabio⁸⁰.

La sapiencia que parte de lo anterior tiene su fundamento en la serenidad, el Silencio y la soledad del iluminado, y que el taoísta considera por encima de cualquier tipo de tesoro material. El sabio “practica una conversación sin palabras”⁸¹, optando por una medida en todos los sentidos y aspectos de su vida. Hablar lo mínimo es lo más natural, benéfico y saludable y eso es poco entendible y lógico para la mayoría de las personas⁸², que no consideran al Silencio una respuesta viable a sus cuestionamientos o discusiones. Si nunca se deja un sosiego en la mente es porque se descubre que “Las palabras veraces no son agradables, y las agradables no son veraces. El hombre bueno no gusta de discutir y el que discute no es hombre bueno”⁸³, según Lao-Tse.

Una actitud de cerrazón, contraria a lo anterior, es propia de la mente moderna, llena de prejuicios, palabrerías y dogmas, con el fin de no abrir los ojos a una existencia trascendental, centrándose en un conocimiento externo y los reconocimientos sociales, esperando siempre algo de los demás, siéndole imposible alcanzar la calma necesaria para escuchar más allá

[77] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 24.

[78] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 111.

[79] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 147.

[80] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 53.

[81] Lao-Tse: “Tao Te Ching” en Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *Taoísmo. La Religión del Equilibrio*. Madrid: EDIMAT Libros, s./a., p. 68.

[82] Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 104.

[83] Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 139.

de sus pensamientos, pasiones y deseos herméticos y produciendo una vida inauténtica, donde

Honores, riquezas, ostentación, poder, fama y lucro son seis cosas que confunden el ánimo. El talante, los movimientos, el semblante, el discurso, el porte y la voluntad son las seis cosas que atan la mente... estando sosegado verás con claridad, viendo claramente, alcanzarás la vacuidad; en la vacuidad, no actuarás sin que nada dejes de hacer⁸⁴.

Buddha Gautama, fundador del budismo en el siglo VI a. C., compartía esta visión del Tao, referente a la obsesión del hombre por alcanzar éxitos superfluos ya que él

enseña que debemos renunciar a la sed que entraña no sólo deseo, sino la voluntad: voluntad de poder, voluntad de ser o de no ser, voluntad que constituye la quintaesencia del espíritu occidental que ha prevalecido durante los últimos siglos⁸⁵.

Incluso la tradición budista hace hincapié en el respeto y el guardar el noble Silencio⁸⁶ en las asambleas y rituales que realizan los seguidores de dicha espiritualidad.

La sentencia más definitiva que el taoísmo pronuncia ante la importancia del Silencio como método y camino de autorrealización y comprensión del Tao dice: “¡Habla menos y sé más sencillo!”⁸⁷ La forma imperativa deja claro el valor que posee el silenciar el espíritu y, al mismo tiempo, enmudecer el cuerpo, con el fin de ser uno con el Tao, y de esta manera “todo llega, cuando habla el Silencio”⁸⁸; al suceder esto las palabras dejan atrás todo carácter racionalista y dualista, haciendo que la persona viva en unión con el Todo, con lo Sagrado, marcando su existencia, que adquiere un sentido de autenticidad, serenidad y calma⁸⁹, donde la escucha de la creación es atenta y sin distorsiones y dualismos sujeto-objeto, porque “El Tao no

[84] Zhuang-zi, libro XXII (“Viaje Boreal de Entendimiento”, VII), en Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 64.

[85] Pankikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit.* p. 45.

[86] Al igual que los anacoretas del cristianismo primitivo y las órdenes monásticas, como benedictinos y cartujos en sus monasterios.

[87] Antonov, Vladimir (ed.): *op. cit.* p. 33. Según las tradiciones del confucianismo y el taoísmo, los fundadores de ambas doctrinas fueron contemporáneos, y al encontrarse Confucio le pregunta a Lao-Tse si ha descubierto el Tao, al cual el primero ha buscado durante veintiséis años sin lograrlo. Lao-Tse, sin dar una respuesta afirmativa, tajante responde: “El sabio ama la obscuridad; no se entrega al primero que llega, estudia el tiempo y las circunstancias. Si el momento es propicio, habla; si no, calla. El que posee un tesoro no lo enseña a todo el mundo; así, el que es verdaderamente sabio no revela la sabiduría a todo el mundo. He aquí cuanto tengo que decirte: aprovéchalo”, en Guénon, René: *op. cit.* p. 80.

[88] Poveda, Lola: *op. cit.* p. 216.

[89] Suzuki, Shunryu: *op. cit.* p. 75.

se puede declarar con palabras, lo que se declara con palabras no es Tao... Quien responde cuando le preguntan por el Tao, no conoce el Tao⁹⁰. Entendiendo y experimentando lo anterior es como se alcanza en el taoísmo la plenitud, el sosiego, la vacuidad, la armonía y la libertad de la vida en quietud y soledad, porque “La verdad se encuentra en el silencio, en la ausencia de palabra”⁹¹, la voz interior es suave y silenciosa.

Conclusiones

Tanto en el judaísmo, en el taoísmo y en el sufismo, se da puntal importancia a la vida silente. En ella se puede manifestar, de manera diversa, lo Sagrado, no importando si conlleva una filiación con un Dios o no. El Silencio representa un pilar fundamental de la práctica religiosa o la filosofía de varias doctrinas espirituales. El hombre tiende a buscar algo que no puede definir o captar de manera racional. Por lo tanto, es necesaria la experimentación para poder comprender lo que está por encima de la razón. La soledad se muestra como aliada del Silencio. Podemos llegar a sentir la presencia de lo Sagrado siempre y cuando estemos despegados de la vida material y del mismo lenguaje. Por lo tanto, en las tradiciones religiosas analizadas, los hombres que desean abrirse a la posibilidad de encontrarse con lo Sagrado pueden llegar a percibir los cuatro puntos que definió Rudolph Otto en su formulación de lo *Numinoso*⁹²: a) sentimiento de creatura dependiente; b) sobresalto por la soberanía de lo desconocido; c) trascendencia de lo Sagrado en nuestros conocimientos ordinarios; d) aceptación de lo Sagrado como valor supremo para el hombre⁹³. Tal vez, al final de todo, no quede más que guardar silencio para poder comprender, para escuchar y para ser.

Referencias

- Antonov, Vladimi (ed.): *Lao Tsé-Tao. Te Ching*. s./l: New Atlanteans, 2007
Bianchi, Enzo: *Palabra de la vida interior*. Salamanca: Sígueme, 2006.
Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

[90] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 64.

[91] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 105.

[92] Otto, Rudolph: *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza, 1996.

[93] Cf. de Sahagún Lucas, Juan: *op. cit.* p. 97.

- Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *Taoísmo. La Religión del Equilibrio*. Madrid: EDIMAT Libros, s./a.
- Block, Tom: *Abraham Maimonides: sufí judío*. Consultado online el 14 de junio de 2002. <https://core.ac.uk/download/pdf/33006605.pdf>
- Chana Radcliffe, Sara: *El silencio vale oro*. Consultado online el 22 de septiembre de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2589>
- Conde, Mario: *La palabra y el tao*. Barcelona: Nous, 2008.
- de Hipona, Agustín: *Confesiones*. México: Ediciones Paulinas, 2010.
- de Sahagún Lucas, Juan: *Fenomenología y filosofía de la religión*. Madrid: BAC, 1999.
- Devasahayam, A.: *El poder del silencio interior*. Bilbao: Agua viva, 2008.
- Forcado, Manuel: (ed.): *Libro de la Creación*. Barcelona: Fragmenta, 2013.
- Ginsburgh, Itzjak: *La voz del alma*. Consultado online el 15 de julio de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=1235>
- Goldenberger, Moshe: *El arte de perdonar*. Consultado online el 23 de agosto de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2327>
- Guénon, René: *Sobre el esoterismo islámico y el taoísmo*. Barcelona: Obelisco, 1983.
- Guerra Gómez, Manuel: *Historia de las religiones*. Madrid: BAC, 2006.
- Heidegger, Martin: *Camino de campo*, Barcelona: Herder, 2003.
- Izutsu, Toshihiko: *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*. Madrid: Siruela, 2019.
- James, Williams: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, 1986.
- King, Winston, *Encyclopedia of Religion*. Consultado online el 10 de junio de 2022. <https://emp.byui.edu/satterfieldb/rel390r/Reading%20Assignments/Religion%20in%20Enc%20of%20Rel.pdf>
- Krüger, J. S.: *Signposts to Silence*. Consultado online el 8 de junio de 2022. <https://library.oapen.org/viewer/web/viewer.html?file=/bitstream/handle/20.500.12657/25315/978-1-928396-59-8%20Signposts%20to%20Silence.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lossky, Vladimir: *Teología mística de la Iglesia de Oriente*. Barcelona: Herder, 2009
- Martí García, Miguel Ángel: *Una mirada interior. Una atenta actitud de escucha*. Madrid: Umelia, 2012.
- Melloni, Javier: *Voces de la mística. Invitación a la contemplación*. Barcelona: Herder, 2009.

Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *Sufismo. La Enseñanza Mística*. Madrid: EDIMAT, s./a.

Morales, José: *La experiencia de Dios*. Madrid: Rial, 2007.

Moshe Ben, Maimon: *Sobre la conducta del hombre*. Consultado online el 4 de agosto de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2536>

Nada mejor que el silencio. Consultado online el 19 de julio de 2021. <http://www.tora.org.ar/contendio.asp?idcontenido=1579>

Otto, Rudolph: *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza, 1996.

Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela, 2005.

Panikkar, Raimon: *De la mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, 2005.

Poveda, Lola: *Conciencia, energía y pensar místico. El hoy de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2011.

Preciado Idoeta, Iñaki: *Tao Te Ching. Los libros del Tao*. Madrid: Trotta, 2006.

Riosalido, Jesús: “El Silencio de Dios en el Judaísmo, Cristianismo e Islam”. Consultado online el 23 de agosto de 2021. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140448.pdf>

Silesius, Angelus: *Peregrino Querúbico*. Madrid: Siruela, 2005.

Smart, Ninian: *Dimensions of the sacred*. Consultado el 10 de junio de 2022.

https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=lang_es%7Cclang_en%7Cclang_it&id=14j2UrLCi64C&oi=fnd&pg=PR9&dq=judaism,+islam+and+taoism&ots=Ht5WuE6oYP&sig=aiOK1sY98AULRPEavqhdZEVa0s&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true

Suzuki, Shunryu: *Mente Zen, Mente de Principiante. Conversaciones informales sobre meditación y práctica zen*. Buenos Aires: Estaciones, 1987.

Estudios comparativos

La concepción de lo Sagrado puede ser estudiada y reflexionada desde diversos puntos: religioso, antropológico, arqueológico, filosófico y teológico, entre otros. Si bien lo Sagrado puede estar ligado a espacios creados por la humanidad para entrar en contacto con aquello que lo trasciende, como lo son los templos y las pirámides, por citar ejemplos, en este ensayo se desprende la idea de que lo Sagrado puede ser vivido y experimentado por el hombre desde el Silencio. Para comprobar lo anterior, se decidió escoger a tres religiones inclustradas en el contexto oriental: judaísmo, sufismo y taoísmo.

No existe, hasta donde se tiene conocimiento, un estudio que abarque en conjunto la idea de la manifestación de lo Sagrado a través del Silencio entre estas tres religiones. Aún así, se debe hacer mención de diversas investigaciones donde sí se han relacionado y comparado diversos aspectos de al menos dos de las tradiciones religiosas que aquí proponemos explorar.

En primer lugar, Winston King, en su exploración de la definición del concepto de religión para *Encyclopedia of Religion*², presenta una revisión de diversas experiencias de lo Sagrado en una variedad de tradiciones religiosas incluidas las que son objeto de discusión en este artículo. De acuerdo con King, el recogimiento y el desarrollo de una vida interior son centrales para experimentar lo Sagrado en el judaísmo, el budismo, el hinduismo, el cristianismo y el islam, pues representan precondiciones para la vida de oración y la fe de los practicantes de estas tradiciones religiosas. Si bien, King no habla del silencio como experiencia de lo Sagrado, expone algunas características de la vida religiosa comunes a varias tradiciones, entre ellas el orden, la repetición, la rigidez de patrones, el ritualismo, el simbolismo y el sentido de comunidad. Por otra parte, en *Dimensions of the sacred*³, Ninian Smart discute las dimensiones ritual, narrativa, emocional, ética, social y material de determinadas prácticas y ritos religiosos orientales y occidentales. Smart describe algunas manifestaciones, no solo de lo sagrado, sino en general, de lo religioso y las relaciona con aspectos culturales, sociales, económicos y políticos contemporáneos. En este caso, como en el de King, no hay mención del Silencio.

[2] King, Winston, *Encyclopedia of Religion*. En línea: <https://emp.byui.edu/satterfieldb/re-1390r/Reading%20Assignments/Religion%20in%20Enc%20of%20Rel.pdf>

[3] Smart, Ninian: *Dimensions of the sacred*. En línea: https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=lang_es%7Clang_en%7Clang_it&id=14j2UrLCi64C&oi=fnd&pg=PR9&dq=judaism,+islam+and+taoism&ots=Ht5WuE6oYP&sig=aiOK1sY98AULRPEavqhdZEVals&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true

Jesús Riosalido, en *El silencio de Dios en el judaísmo, en el cristianismo y en el islam*⁴, presenta una visión sobre cómo se concibe el no-hablar de Dios a través de estudio comparativo entre las tres religiones monoteístas más importantes en el mundo, estableciendo que Dios calla ante el hombre porque éste se ha alejado de la gracia divina por el pecado, rompiendo toda posibilidad de comunicación clara con lo divino. El Silencio de lo Sagrado se convierte, desde la postura de Riosalido, en un castigo para Humanidad, la cual se siente abandonada en un mundo de penalidades.

Tom Block, en *Abraham Maimonides: sufí judío*⁵, demuestra la profunda relación que existió entre la religión judía y la rama mística islámica del sufismo a través de la figura del Abraham Maimonides, hijo del famoso filósofo musulmán Moisés Maimonides, quien vivió en el siglo XII, siendo considerado uno de los expertos más importantes de la Torá en la Edad Media y autor de célebre texto *Guía de los perplejos*. El autor deja en claro que la relación entre el judaísmo y el sufismo se vio enriquecida por el pensamiento y vida de Abraham Maimonides. Si bien no hay una mención directa a la importancia del Silencio como recinto de lo Sagrado, si hay un intento de vincular a ambas doctrinas, judaísmo y sufismo, en lo que respecta a su riqueza espiritual.

Toshihiko Izutsu presenta una relación entre religiones en *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*⁶. Izutsu logra establecer una conexión entre el taoísmo y el sufismo a pesar de la distancia temporal, alrededor de mil quinientos años, entre el origen de ambas religiones. Este libro se enmarca en la búsqueda académica de Izutsu de los conceptos centrales que compartían las manifestaciones religiosas del cercano y lejano Oriente. Si bien el autor no aborda el tema de lo Sagrado y su revelación en el Silencio, como se propone en este texto, se demuestra que hay parámetros místicos y espirituales que se comparten entre religiones sin importar sus diferencias doctrinales. Para lo anterior, Izutsu toma a tres referentes Ibn 'Arabî, místico sufí que vivió entre los siglos XII y XIII y que dejó una amplia obra sobre el sufismo, especialmente su texto *Los engarces de la sabiduría*; por el lado del taoísmo, se desarrolla el pensamiento de Laozi (Lao-Tse), considerado el maestro más importante del tao, a partir del *Tao Te Ching* y, también, la visión de Zhuangzi, reconocido como el sucesor de Laozi.

[4] Riosalido, Jesús: *El silencio de Dios en el judaísmo, en el cristianismo y en el islam*. En línea: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/el-silencio-de-dios-en-el-judismo-en-el-cristianismo-y-en-el-islam-0/>

[5] Block, Tom: *Abraham Maimonides: sufí judío*. En línea: <https://core.ac.uk/download/pdf/33006605.pdf>

[6] Izutsu, Toshihiko: *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*. Madrid: Siruela, 2019.

Finalmente, en *Signposts to Silence*⁷, J. S. Krüger propone una exploración del valor del Silencio como necesidad metafísica en algunas religiones como el judaísmo, el cristianismo, el islam y el budismo. El autor recoge el lugar otorgado al Silencio en las enseñanzas de las principales figuras o padres de cada una de estas religiones, abordando el contexto histórico en el que se plantearon dichas enseñanzas y discutiendo sus implicaciones en términos actuales dentro de los ámbitos políticos, sociales, económicos y de género. El estudio de Krüger centra su atención en la individualidad de las figuras prominentes de cada religión, por lo que difiere de los objetivos del presente artículo en cuanto al rastreo del Silencio como lugar de lo Sagrado en los textos y las prácticas con sus implicaciones meramente teológicas.

1. Judaísmo: Silencio originario

Una sociedad fundamental para la civilización occidental es la judía. No se busca explicar lo vasto de su contribución, pero podemos decir que gran parte de nuestra forma de pensar, sobre todo desde lo religioso, hunde sus raíces en este pueblo semita. Dentro de sus mayores aportaciones culturales se halla la Torá, conjunto de libros que reúnen los principios morales, religiosos, sociales y políticos de la comunidad hebrea⁸. El libro del Génesis, el primer texto del llamado Pentateuco bíblico, deja en claro que Yahvé, nombre de aquel que es el Dios único para la comunidad hebrea, es el hacedor de lo existente, física y espiritualmente. En su primer capítulo se muestra la creación del universo y del género humano bajo la acción creadora de la Palabra Divina, la cual vivifica y da sentido a todo lo que rodea a la Humanidad. El hombre mismo es hecho a imagen y semejanza de Dios, siendo así copartícipe de la creación. Un verbo específico es utilizado para nombrar la acción creadora de Dios, diferente a la producción hecha por el ser humano, el verbo *bara'*: “Dijo Dios: hágase...”. El lenguaje construye y erige en la tradición judía, y de igual manera se hará en el cristianismo. San Agustín de Hipona, pilar importante de la patrística cristiana de la Edad Media, recupera esta visión del judaísmo exponiéndola de la siguiente manera:

Pero nada hay en tu Verbo que ceda o que suceda, porque Él es la Verdad Eterna e Inmortal. Y por eso con tu Verbo, que es contigo coeterno y sempiterno, dices todo lo

[7] Krüger, J. S: *Signposts to Silence*. En línea: <https://library.oapen.org/viewer/web/viewer.html?file=/bitstream/handle/20.500.12657/25315/978-1-928396-59-8%20Signposts%20to%20Silence.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

[8] Si bien la Torá es un libro religioso, no deja de ser una aportación cultural, ya que la religión es parte constitutiva de la cultura, en este caso, la hebrea.

que dices y se hace lo que dices que se haga. Tú no haces las cosas sino diciéndolas, y sin embargo no son ni simultáneas en el ser ni eternamente duraderas las cosas que diciéndolas pones en la existencia⁹.

Por lo tanto, el hombre, al tener la capacidad de poseer un lenguaje, es cómplice de una naturaleza divina; el habla es la quintaesencia del ser humano. Así pues, todo individuo es capaz desde el lenguaje de entablar un acercamiento con lo Santo. Toda la realidad es atravesada por el Verbo.

Corroborando lo anterior y siguiendo el relato hebraico, esta complejidad se manifiesta cuando Adán¹⁰, por delegación de Yahvé, dio nombre a todos los animales; es decir, el ser humano, por medio del lenguaje, posee la facultad de designar y clasificar, de tal suerte que la creación de Dios adquiere, para la raza humana, un sentido de pertenencia y apropiación en el acto lingüístico.

Saliendo de la tradición ortodoxa de la creación del mundo desde la Torá, hay que hacer mención al llamado *Libro de la Creación*, reconocido como el texto más antiguo del pueblo judío (incluso anterior al *Libro de Job*), cuya autoría se le atribuye al mismo patriarca Abraham, sin que esto sea comprobado¹¹. Este antiguo y pequeño opúsculo nos proporciona un discurso bastante corto, pero, a la vez, muy difícil de interpretar debido a lo encriptado de su mensaje sobre la cosmogonía y cosmología hebraica. El autor no utiliza el verbo antes citado, *bara'*, para hablar de la acción fundacional del cosmos, sino que usa otros como *jaqaq* (*trazar*), *jatsab* (*diseñar*) y *yatsar* (*formar*). En resumen, podría pensarse que Dios diseña el universo a través del alfabeto hebreo; por medio de éste se expone una visión mágica del poder creador y milagroso de las letras y palabras, y revela, por lo tanto, que éstas conducen a un conocimiento pleno de Dios.

De lo anterior se desprende que, en las diversas corrientes interpretativas y místicas de la tradición hebrea, la Palabra (y lo que denominamos lenguaje) tiene un fundamento trascendental; pero, también, en los textos judíos, el Silencio cobra parte cardinal como manifestación de lo Sagrado; es una forma más de llegar a conocer a Dios y entablar un diálogo con Él. Al respecto, citaremos diversos ejemplos altamente representativos.

Abraham, el patriarca y padre del pueblo de Israel, vivió y experimentó momentos intensos, cargados de una fuerza inefable y agotadora. Experiencias de gozo y dolor que estaban muy por encima para poder ser

[9] de Hipona, Agustín: *Confesiones*. México: Ediciones Paulinas, 2010, p. 232.

[10] Adán en arameo significa hombre o Humanidad.

[11] Para su estudio, véase en Forcado, Manuel: (ed.): *Libro de la Creación*. Barcelona: Fragmenta, 2013.

comprendidas por la razón y ser expresadas por medio de las palabras. “Sucedió que estando ya el sol para ocultarse, cayó sobre Abraham un sopor, y de pronto le invadió un terror grande y tenebroso”¹² (Gn. 15, 12). Esto es consecuencia de un pasmo ante la presencia de Dios, el *mysterium tremendum*, que rasga y hiere las fibras más íntimas de la persona. “Ante el Dios vivo que viene con poder, las experiencias humanas iniciales no pueden ser sino traumáticas y de ruptura con la realidad conocida y domesticada”¹³ y donde el Silencio es lo único que queda como posibilidad de expresión, ya que se ha trastocado el interior personal y lo ha dejado enmudecido. Pero este pasmo no es el final de la hierofanía que Abraham percibió, ya que después del momento de ruptura, provino la paz y la calma que el rey David describe: “Enmudecí, me quedé en silencio y en calma” (Sal. 38, 8)

Un caso más lo encontramos en el libro de *Los Salmos*¹⁴, salmo 4, versículo 5: “Temblad, y no pequéis; hablad con vuestro corazón en el lecho ¡y silencio!”. Este es un texto oscuro, considerado por diversos exégetas como alterado, sin ninguna corrección satisfactoria. El sentido general que traslada es que hay que temer la ofensa hecha a Dios y orar en la calma y el Silencio de la adoración. Cuando cesan las palabras, al ser éstas insuficientes, el punto de encuentro con lo Santo no es otro que el Silencio, donde se hace patente que no es algo que esté fuera del orden de lo Sagrado. Así, se convierte en un puente sólido de comunicación entre lo eterno y lo perecedero, es un lenguaje contemplativo. El callar es la máxima forma de alabar a Yahvé, ya que las palabras que se pronuncian, por más hermosas y excelsas que sean, siempre limitan las características del Eterno; el lenguaje se encuentra acotado, y el judío sabe, perfectamente, que no hay capacidad suficiente en el hablar para describir el esplendor del Santo.

Otro ejemplo de la tradición hebrea, en el cual se puede verificar la importancia del Silencio como medio de acercamiento a Dios, lo hallamos en el libro *Primero de los Reyes*, capítulo 19, versículos del 11 al 13, donde uno de los profetas más importantes para los israelitas, Elías, experimenta una manifestación sagrada o hierofanía:

Y he aquí que Yahvé pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahvé; pero no estaba Yahvé en el huracán. Después del huracán, un temblor de tierra; pero no estaba Yahvé en el temblor. Después del tem-

[12] La mayor parte de las notas bíblicas son tomadas de la *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

[13] Morales, José: *La experiencia de Dios*. Madrid: Rial, 2007, p. 49.

[14] “Los textos bíblicos –especialmente los salmos– son incomparables catalizadores de experiencias. Expresan vigorosamente las vivencias y situación anímica de sus autores” en Morales, José: *op. cit.*, p. 43.

blor, fuego, pero no estaba Yahvé en el fuego. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, cubrió su rostro con el manto...¹⁵

Una suave brisa¹⁶. Es sin duda este elemento el que hay que resaltar. En aquellos sonidos naturales que se manifiestan de manera estruendosa, Dios no se muestra o revela al profeta claramente. Es en la paz, en la quietud, donde la manifestación de lo Sagrado se siente más nítidamente; por lo mismo, en Elías hace suya la expresión: “Que se siente solitario y silencioso” (Lam. 3, 28), para escuchar y entender el susurro (en hebreo, *hagah*) de Yahvé. Se alcanza lo que la tradición denomina *kawwanah*: la atención del corazón respecto de Dios¹⁷. A decir del místico alemán del siglo XVII Angelus Silesius es en lo sosegado de la brisa, en lo que apenas puede escucharse, donde Dios habla con aquel que desea atenderlo¹⁸. Es en el susurro donde se da vida, sentido, unidad y plenitud a la existencia del hombre.

Los profetas, como Elías, fueron personas que se forjaron en el desierto¹⁹, el cual proporcionaba para ellos un encuentro más cercano con Dios. En este clima, no hay manera de escapar de la soledad, que siempre fuerza a la persona a callar, y en pleno abandono geográfico, interiorizar y reflexionar en su pequeñez, su desnudez, sus límites y su ser, reducido a un grano de arena. Allí se escucha, no sólo se oye, porque lo primero involucra una disposición del corazón y el alma, que deben serenarse para culminar los procesos internos de quietud y paz espiritual que son esenciales; lo segundo es un efecto de captación del sonido por medio del oído, es algo biológico, y que posee límites sensoriales. Así, “en el midbar (desierto), dice el Talmud, Dios se hacer sentir como medabber (el que habla)”²⁰. Aunado a lo anterior, es interesante ver que la palabra *midbar* tiene su raíz en *dabar* que significa palabra. En el desierto hay una comunicación, es un lugar

[15] Esta acción de cubrir la cabeza o rostro con un manto la realizó de igual manera Moisés ante la zarza ardiente, hecho que se relata en el capítulo 3 en el libro del Éxodo. Es un acto de humildad ante la pureza y solemnidad de Dios. La persona se siente indigna de tratar de mirarle de frente por tener un alma que se considera pecadora.

[16] “La “tenue brisa” de la que se habla en este pasaje es la traducción de una palabra hebrea, cuya raíz es *d'mamah* (sosegado, calmado, silencioso, sereno)”, en Devasahayam, A.: *El poder del silencio interior*. Bilbao: Agua viva, 2008, p. 33.

[17] Bianchi, Enzo: *Palabra de la vida interior*. Salamanca: Sígueme, 2006, p. 81.

[18] Cf. Silesius, Angelus: *Peregrino Querúbico*. Madrid: Siruela, 2005.

[19] “En el hebreo bíblico al desierto se le llega a denominar con diversas palabras: *caravah*, lugar árido e inculto referido a la zona que se extiende desde el mar Muerto hasta el golfo de Aqaba; *chorbah*, lugar desolado, devastado, habitado por ruinas perdidas (designación más psicológica que geográfica); *jeshimon*, lugar salvaje y solitario, sin pistas, sin agua; y sobre todo *midbar*, tierra despoblada, inhóspita, habitada por animales salvajes, donde sólo crecen arbustos, zarzas y cardos” en Bianchi, Enzo: *op. cit.* p. 55.

[20] Bianchi, Enzo: *op. cit.* p. 56.

de diálogo, y no es escasez de encuentro o comunión. Es el lugar de unión entre el hombre y lo Sagrado. La invitación es constante para ir a un lugar solitario, para entrar en un estado de paz que transforme a quien habite en él. Oseas, uno de los doce profetas menores, ha experimentado lo anterior y transmite el deseo de Yahvé diciendo: “quiero llevar al alma noble a un desierto y allí hablaré en su corazón” (Os. 2, 14)

La propia vocación de profeta, hombre del desierto, tiene que estar fundamentada en el uso prudente de la palabra, pero esto sólo puede ser llevado a cabo por medio de un silenciar el interior, ya que, a falta de esto, el profeta puede caer en un uso indebido de su magisterio profético. Callar antes de predicar; la pureza del corazón es reflejo en la voz del predicador. Esto es lo que le sucede al profeta Isaías, uno de los pilares de la doctrina judía, quien, antes de iniciar su ministerio, tiene una visión que le lleva a una experiencia sagrada, donde unos serafines (etimológicamente significa ardientes) tocan su boca con una brasa (Is. 6, 2-7), la sellan, la silencian, la renuevan y la purifican, para que después pueda aceptar su misión, saliendo de las zonas desérticas e ir a las ciudades. Por lo tanto, los profetas son receptáculos activos de la Palabra Divina, la cual tiene el fin de llegar al corazón de todo hombre para que sea recibida y fecunda. Pero el Verbo se hace presente de forma silente en el interior humano: “Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, dejó su trono para acampar en nuestra tierra” (Sab. 18, 14-15), siendo el profeta el medio por el cual lo Santo se da a conocer a toda la raza humana; quien habla es Yahvé, “Porque el profeta, cuando parece hablar, en realidad está callado, y es Otro el que utiliza sus órganos del habla, su boca y su lengua, para proclamar lo que Él quiere”²¹.

Un caso también representativo de la experiencia de lo Sagrado en el Silencio fue el profeta y libertador Moisés. La contemplación de Yahvé para él provocó una experiencia *cara a cara* con “la fuente de la santidad, la quietud [que] golpea como un silente rayo”²², produciendo que su pensamiento y conocimiento de sí mismo se diluyeran ante la zarza ardiente (Ex. 3), representación de Dios, quien le ordenó quitarse las sandalias, ya que el lugar que pisaba era sacro. El descalzarse fue la señal de humildad de Moisés, apartando así su Yo para escuchar al Otro desde el silenciamiento interior. A partir de este momento es cuando aceptó ser el escogido para liberar al pueblo de Israel del poder y yugo del Imperio de Egipto conduciéndolo por cuarenta años, a través del desierto, a la tierra prometida al patriarca Abraham. Pero además de haber descubierto su vocación en este encuentro,

[21] Melloni, Javier: *Voces de la mística. Invitación a la contemplación*. Barcelona: Herder, 2009, p. 20.

[22] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 40.

Moisés también escuchó el nombre de Dios, Yavhé (que se escribe YHWH y se denomina tetragrámaton), el cual, al carecer de vocales y por su combinación de consonantes, es impronunciable. “Ante la palabra hebrea YHWH escrita no puedes hacer otra cosa que permanecer en reverencial silencio”²³. Elohím se encuentra velado y encriptado para el pensamiento humano. Como dice el profeta Isaías: “Verdaderamente tú eres el Dios escondido” (Is. 45, 15). El Silencio es la mejor manera de pronunciar lo Sagrado, de denominar a la Trascendencia, desde los tiempos bíblicos.

Esta contemplación Moisés la tuvo también en el Monte Sinaí, lugar donde recibió las tablas de la Ley, y donde, al estar ante la presencia de lo Sagrado, permaneció en Silencio, antes de entablar un diálogo con Yahvé. Pero ya no sólo fue la zarza la única forma en la cual el profeta vio lo Divino, también se manifestó en forma de nube²⁴, una neblina que lo abrazó durante cuarenta días y cuarenta noches, dejándolo en un estado de suspensión ante el misterio (Ex. 24, 15-18). San Gregorio Nacianceno, uno de los Padres de la Iglesia primitiva, retomó esta imagen y experiencia de Moisés, escribiendo a título de éste: “Dios me ordena penetrar en la nube para conversar con Él, dice: desearía que algún Aarón se presentase para ser compañero de mi viaje y para permanecer junto a mí, aun cuando no osara entrar en la nube”²⁵. La presencia de lo Sagrado es temible y apabullante para el profeta, el vaho le causó terror y asombro al mismo tiempo.

Otro ejemplo de la importancia del Silencio en la doctrina hebraica lo constituye el *Libro de Job*, el cual es reconocido no sólo por los judíos, sino por diversas religiones y filosofías místicas en Occidente y Oriente, por su mensaje que llama al ejercicio de la paciencia del hombre ante las adversidades de la vida cotidiana, como enfermedad, muerte, pobreza, oprobio, pérdida de amistades y desprecio de la familia. Job es una muestra clara de la importancia del Silencio en la tradición judía. Ante todo lo que provoca incertidumbres, la persona, la Humanidad misma, debe poner su confianza en Dios, sabiendo, de antemano, que lo que pasa en la vida es una prueba

[23] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 150.

[24] La imagen de la nube como elemento de lo Sagrado y relacionada con el Silencio será retomada en el texto anónimo de la Edad Media llamado *La Nube del no saber*, obra influenciada por el Dionisio el Aeropagita, quien estableció la imposibilidad del conocimiento puramente humano para entender la esencia divina. Es a través de la fe y el amor, la vía apofática o negativa, la única para conocer a Dios: no se puede decir lo que Dios es, sino solamente lo que no es. Dicha vía negativa fue retomada por importantes místicos, entre ellos el Maestro Eckhart, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Ávila, entre otros. *La Nube del no saber* es la oscuridad que envuelve al hombre en su anhelo de encontrar lo Sagrado, donde el intelecto es silenciado y lo único que queda es la experimentación de lo Trascendente, eliminando la vía discursiva.

[25] Lossky, Vladimir: *Teología mística de la Iglesia de Oriente*. Barcelona: Herder, 2009, p. 31.

que al ser superada tendrá una recompensa en el Más Allá. La historia de Job está envuelta por un Silencio Divino que no responde, en un primer momento, a la desesperación y la angustia del individuo, el cual reacciona maldiciéndose por su nacimiento:

Perezca el día en que nací, y la noche que dijo: “Un varón ha sido concebido”. El día aquel hágase las tinieblas, no lo requiera Dios desde lo alto, ni brille sobre él la luz.

(Job 3, 3-4)

Job se siente devastado y se cree marcado por la desgracia desde que fue engendrado. El Dios que le ha favorecido con una vida llena de paz y tranquilidad ha dejado de hablarle y atenderle. El Silencio de Yahvé es un momento de tortura y de olvido total. Este callar de lo Eterno lleva al hombre a sentirse desolado en un mundo donde los dolores y aflicciones le atormentan día y noche²⁶. Los propios amigos de Job interceden por él y piden “¡Ojalá Dios hablara, que abriera sus labios para responderte y te revelara los arcanos de la Sabiduría...” (Job 11, 5-6). El lenguaje, la palabra, pareciese lo esencial. La angustia es compartida, los parientes y amistades sienten la intranquilidad del involucrado. Si Yahvé guarda Silencio, todos, en un cierto grado, lo experimentan. Pero, ¿por qué Dios calla ante lo que le está pasando a su siervo? ¿Por qué ha dejado y permitido que este yugo caiga sobre él y su parentela? La justificación es, según Maimónides Rambam²⁷, en su obra *Moreh Nebukim*, que el pecado que carga la Humanidad entera, desde la desobediencia que Adán y Eva cometieron en el paraíso, ha provocado un alejamiento del género humano del camino recto que conduce a la Divinidad²⁸, la cual enmudece terriblemente incluso con el hombre justo.

Job, finalmente, aceptó el Silencio de Elohim (otra forma de denominar a Dios dentro del pueblo judío), y se hizo partícipe del mismo, diciendo lo siguiente: “¡Pues desde ahora acepto callar y perecer” (Job 13, 19). Ante esta oración de resignación, que tiene como elemento principal el Silencio, donde el ser humano deja de implorar, calla y acepta su realidad, el enmudecimiento de Yahvé termina, dando paso a la satisfacción de las necesidades del desamparado, reconfortándolo y regresándole su herencia al doble: el Silencio fue la mejor respuesta y obra que realizó Job, el medio por el cual pudo encontrar la paz y reestablecer su relación de fe con lo Trascendente. Es así como resuena el cantar del rey David: “Guarda Silen-

[26] Cf. Riosalido, Jesús: “El Silencio de Dios en el Judaísmo, Cristianismo e Islam”. En línea: www.biblioteca.org.ar/libros/140448.pdf

[27] Filósofo nacido en Córdoba, España, en el año de 1135. Fue uno de los grandes exponentes del judaísmo en la Edad Media. Su labor se dirigió también a los campos de la medicina, matemáticas, física, astronomía y el estudio del Talmud. Murió en el año de 1204.

[28] Véase en J. RIOSALIDO: op. cit.

cio ante Yahvé y espera en él” (Sal. 37, 7), puesto que “La sabia serenidad es una apertura a lo eterno”²⁹.

Moisés y Job son claros arquetipos del hombre que sabe guardar Silencio a la espera de escuchar en su interior a Yahvé. Ambos poseen las bendiciones que, según Maimónides Rambam, Dios daba a las personas justas: sabiduría, riqueza y fuerza. El sabio es quien discierne la Voluntad Divina. El rico es el que está contento con su suerte, con lo que le toca vivir sin negarse a ello, sea bueno o malo. El fuerte es quien sabe dominar sus pasiones y desenfrenos³⁰, entre ellos los que se expresan por medio de la boca.

En el judaísmo queda atestiguada la necesidad de callar, de silenciar y de interiorizar, desde los profetas hasta las personas comunes y corrientes. El Silencio es, por lo tanto, una virtud a desarrollar, la cual abre los oídos del alma al mensaje de Yahvé; quienes acceden a ello son considerados cultos y temerosos del Altísimo. Esto se atestigua en el *Mishná*³¹, en el cual se expresa que “Shimon, hijo de Raban Gamliel, dijo: Toda mi vida crecí entre los sabios y no he hallado nada mejor para el cuerpo que el silencio”³². El habla hay que utilizarla prudentemente, hay una responsabilidad en ella; pero, la verdadera sapiencia se refleja en el silenciamiento del individuo, del cual vendrá, como consecuencia, la palabra certera y sensata. Esto se confirma con las citas siguientes: “el que sabe retener sus palabras conoce la sabiduría” (Prv. 17, 27), “el que guarda su boca y su lengua se preserva de la angustia” (Prv. 21, 23), y “hay un tiempo para hablar y un tiempo para callarse”³³ (Ecl. 3, 7). La sabiduría de una persona se mide en su capacidad de estar en Silencio; es cuando el hombre se acerca más a lo Sagrado, a aquello que lo transforma en todo su ser. Es la llave que protege lo íntimo de la persona, la puerta que guarda su alma y corazón de lo pernicioso, lo falaz, lo ruidoso, lo sinsentido, porque “Dichoso es el que permanece en silencio e ignora, incluso, muchos insultos. Cien males pasan sin tocarlo”, dice el Sanhedrín 7a; es una autocensura con el fin de apaciguar los deseos desordenados y juicios premeditados; incluso el callar o el no callar es camino de salvación o de condenación del alma, puesto que

[29] Heidegger, Martin: *Camino de campo*, Barcelona: Herder, 2003, p. 41.

[30] Poveda, Lola: *Conciencia, energía y pensar místico. El hoy de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2011, p. 95.

[31] Conjunto de leyes judías que se han reunido a través de la tradición oral, siendo unificadas por el Rabí Yehudá Hanasí en el siglo II d. C.

[32] *Nada mejor que el silencio*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contendio.asp?idcontenido=1579>

[33] Martí García, Miguel Ángel: *Una mirada interior. Una atenta actitud de escucha*. Madrid: Umelia, 2012, p. 103.

“Vida y muerte están en poder de la lengua” (Prv. 18, 21), y “Cuida el portal de tu boca” (Miq. 7, 5)

En la tradición del Talmud³⁴ el Silencio es visto como una herramienta primordial para evitar confrontaciones innecesarias con los demás. El apartarse de las personas que no tienen prevención de ofender a Dios no es un acto de cobardía, al contrario, es una necesidad básica para mantenerse en la Gracia Divina, la cual se percibe más en el acallamiento interior. “Huyendo, me alejé y me quedé en silencio” (Sal. 54, 7). Callar es la mejor respuesta que la persona puede dar para contrarrestar la actitud corrupta de los impíos, de quienes no temen lo Sagrado³⁵. Es una condición necesaria para encontrar, incluso, la salud física, mental, espiritual, en lo individual y lo colectivo; hay un efecto cósmico en el Silencio que impregna toda la creación³⁶, porque en él la Humanidad encuentra la quietud y la paz, y se convierte, al igual que el caso de Job, en una plegaria, por la cual Dios puede cambiar el presente o el futuro.

Dentro de la espiritualidad judía existe el denominado pensamiento jasídico³⁷, el cual, dentro del tema del Silencio, propone una denominación por demás interesante: el hombre es visto como representante o símbolo del Silencio, y la mujer, del lenguaje. La palabra *Adán*, de la cual ya se hizo una referencia de su significado en arameo, tiene una similitud con la palabra *demamá*, que es Silencio en dicho idioma. Según los jasídicos, la mujer tiende más a la actividad del habla, a demostrar sus ansiedades y preocupaciones, que el varón, quien, por naturaleza, es reservado para manifestar sus sentimientos, emociones e ideas³⁸.

Siguiendo las tradiciones judías ortodoxas y heterodoxas, se puede afirmar que “Lo que no puede ser dicho se queda, se alberga y se abraza en el Silencio. Un Silencio que es lenguaje de lo inefable. Y a la vez Silencio que reposa en lo indecible”³⁹; comunicación y diálogo entre lo Sagrado y lo

[34] Compilación de discursos y discusiones rabínicas sobre las leyes judías, tradiciones, leyendas e historias. Hay dos tipos de Talmud: el llamado de Jerusalén y el de Babilonia. Es considerado la máxima expresión de la tradición oral hebraica.

[35] Moshe Ben, Maimon: *Sobre la conducta del hombre*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2536>

[36] Chana Radcliffe, Sara: *El silencio vale oro*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2589>

[37] Movimiento místico y ortodoxo dentro de la religión judía. Tiene como características el seguimiento estricto de la Torá, la guía del admor (rabino), la utilización de la Cábala y un estilo de vida conservador.

[38] Ginsburgh, Itzjak: *La voz del alma*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=1235>

[39] Goldenberger, Moshe: *El arte de perdonar*. En línea: <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2327>

humano. Realidad y plenitud en lo más íntimo y espiritual de la existencia, que encuentra sintonía en la manifestación del Eterno Silente, que purifica “hasta ver sin ojos, oír sin oídos, hablar sin lengua, percibir sin sentido de la percepción y deducir sin hacer uso de la razón”⁴⁰, como lo dijo el místico judío Ibn Paquuda, en el siglo XI.

2. Sufismo: el acallamiento interior como camino a lo Sagrado

El impacto cultural, social, artístico, político y religioso del Islam no puede ser cuestionado. Desde su nacimiento, en el siglo VII d. C., la expansión de esta religión fue rápida, logrando que, para la primera mitad del siglo VIII d. C., su territorio se ampliara hasta el norte de África y la Península Ibérica. Si bien dentro del mundo religioso musulmán hay divisiones internas en ciertos aspectos doctrinales, siendo los *chiitas* y *sunitas* los grupos más representativos, también se encuentra en él la rama del sufismo, que tiene sus orígenes en el deseo de dar una mayor importancia a la experiencia intuitiva y mística, dejando de lado lo racional de las interpretaciones de las otras tendencias, Chií y Suní, más centradas en visiones legalistas.

El sufismo desea reivindicar las bases de la espiritualidad del Profeta, apartándose de la institucionalidad que ha creado la jerarquía mahometana a través de los siglos, enclaustrando en dogmas y leyes la riqueza mística del Islam, limitándola a estructuras racionales.

Propiamente no existe un dato histórico que dé el nombre del fundador de la rama sufista, y mucho menos del lugar donde se inició su enseñanza, pero, se ha considerado que este movimiento surgió aproximadamente en el año 750 d. C., cuando un grupo de hombres “desencantados por el rumbo que tomaba la comunidad islámica bajo la dirección de gobernantes corruptos, se refugiaron en la ascesis y la vida espiritual”⁴¹, al igual que había sucedido con los anacoretas y padres del desierto del cristianismo primitivo. La sensación de la pérdida de los valores esenciales de la religión provocó que los sufíes y los ascetas cristianos se apartaran de sus respectivas comunidades, refugiándose en la práctica contemplativa como forma de superación de los defectos de su entorno social e individual. De igual manera, “Al-Yunyad... el padre del sufismo ortodoxo, insiste en que el sufí se siente en presencia de Dios libre de preocupaciones en el mundo”⁴², ya

[40] Poveda, Lola: *op. cit.* p. 117.

[41] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *Sufismo. La Enseñanza Mística*. Madrid: EDIMAT, s./a., p. 20.

[42] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 175.

que el interior del hombre es irrumpido por el llamado de Alá, exigiéndole un cambio de comportamiento. Ibrahim ibn Adham, uno de los grandes maestros del sufismo, escuchó: “¿Para esto has sido creado? A partir de ese momento renunció al mundo”⁴³.

El nombre original del sufismo es *tasawwuf*, que indica el método y disciplina que usan los sufíes para alcanzar un estado místico, y se simboliza con la abreviación escrita TSWF. La T es para representar la palabra *tawa*, que significa arrepentimiento. La S es para designar la paz y la alegría que se alcanzan al alejarse de la ansiedad y la angustia que produce el mundo inmanente. La W simboliza la palabra *wilaya*, que es el estado de santidad, al estar próximo ante la presencia de Alá, lo Sagrado o lo Divino. Por último, la F nombra la *fana*, que es la aniquilación del Ego o del Yo (*nafs-ammara*), para lograr un estado de vacuidad, donde lo único que se posea en el interior sea lo Santo, ya que “la falsa identidad de uno mismo se evapora cuando dios entra en el ser íntimo”⁴⁴, abriendo los ojos del corazón a la verdadera Realidad. Esta eliminación del Yo en el sufismo es alcanzada por los maestros, quienes la deben transmitir a sus discípulos, ya que el sufismo tiende a buscar la relación bilateral entre ambas figuras: sabio y aprendiz, y de esa manera se logran transmitir las enseñanzas místicas de esta rama del Islam. El discípulo, incluso antes de iniciar su viaje al descubrimiento místico, realiza un juramento (*bayah*), que consiste en ser fiel a su maestro, con las premisas de “escuchar (guardar Silencio) y obedecer”⁴⁵.

La palabra *sufí*, si bien existen diversas interpretaciones de su origen, proviene del término *safâ*, que significa *purificado* y que está en relación con *sûf*, que es *lana*. El sufí es como un cordero sin mancha y perfecto, siendo este animal, en el ámbito semítico, un símbolo de sencillez, humildad, pureza y obediencia silenciosa⁴⁶.

En lo anterior se basan los sufíes para describirse como poseedores de un “arte tan sutil como sólo serían capaces de alcanzar quienes posean una profunda relación mística con Dios”⁴⁷ (*tarab* o *uayd*). El sufismo se puede definir como un sendero (*tarîqah*) práctico para llevar a cabo la realización plena del hombre en la vida, en anticipación a la existencia eterna⁴⁸.

[43] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 175.

[44] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 30.

[45] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 110. El paréntesis es mío.

[46] En el judaísmo el cordero es el animal propicio para el sacrificio durante las fiestas de Pascua. Para el cristianismo adquiere un valor mayor, ya que al mismo Cristo se le llega a denominar como “El Cordero de Dios”, quien, obediente y sin poner resistencia, es sacrificado para expiar los pecados de la Humanidad.

[47] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 12.

[48] Guénon, René: *Sobre el esoterismo islámico y el taoísmo*. Barcelona: Obelisco, 1983, p. 12.

Es un viaje interior a la verdad trascendente, a lo Sagrado que ha creado todo cuanto existe.

El Silencio es parte fundamental para poder descubrir esa relación con Alá, que está marcada por la desaparición necesaria de los órdenes de realidad, prejuicios, valoraciones subjetivas y pasiones que, desordenadamente, están arraigados en lo más profundo del ser de cada individuo. Los maestros sufíes consideran que todo aquello que se pueda “expresar con palabras no es sufismo”⁴⁹. Esto se debe a que para esta rama islámica el lenguaje es representación de todo lo racionalizado por el ser humano, y que, por lo mismo, no puede llegar a comprender a Alá. Dentro de este pensamiento, Alá trasciende el pensamiento lógico, que se basa en discusiones y argumentos, insuficientes para lograr la iluminación interior, que queda sin poder ser expresada por palabras, ya que dicha experiencia es de índole personal, intransferible, inefable y sobrenatural. La vivencia mística se *saborea*, se palpa y se degusta como un manjar. Los mismos sufíes se consideran la *gente del saboreo*⁵⁰, y no pueden transmitir lo que se ha probado, siendo el Silencio el lenguaje más propicio de la iluminación mística. Incluso uno de los métodos de disciplina sufí, entre los cuales están el ayuno, la soledad, la danza en círculos⁵¹, el examen de conciencia, la adoración a Dios, entre otros, es el *dhikr*, que es la recitación continuada de los nombres de Alá, y puede ser dicha en voz alta, pero especialmente en Silencio. “Las pretensiones sufíes de que eran capaces de alcanzar un conocimiento de Dios a través de una experiencia personal”⁵² y silenciosa fueron mal vistas por los *ulemas*, doctores y expertos del Corán y la Sharia, quienes pretendían un seguimiento legalista del Islam, ya que el sufismo podía acarrear desvíos doctrinales.

El sufismo no tiene, por lo tanto, en ningún momento, a la razón como principio rector. Es el corazón, es lo sensitivo lo que debe estar por encima de lo discursivo, que es producto de la ignorancia acumulada desde el nacimiento de cada persona. “Por ello al *tasawwuf* se le llama El Camino del Corazón”⁵³. De esto se desprende que una de las enseñanzas de esta rama

[49] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 14.

[50] También a los sufíes se les denomina como la gente de la Realidad, la gente de la noche, los gnósticos o los compañeros.

[51] El círculo sería visto como un símbolo de lo homogéneo, de lo único, de la verdad y la perfección. Al bailar se estaría entrando en comunicación con lo Sagrado, siendo uno en el Uno sin limitaciones espacio-temporales. Los bailes van acompañados de ritmos marcados por los llamados *munshid*, tambores que, al mismo tiempo, establecen los momentos de Silencio en los rituales. Véase Poveda, Lola: *op. cit.* p. 104.

[52] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 77.

[53] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 35.

mística es tener en cuenta que la imaginación, la lógica y la creación propia no tienen ningún valor en sí mismos, porque, al ser productos de nuestros pensamientos, son engañosos y sin validez para alcanzar lo Sagrado, que se experimenta a través de los cinco sentidos naturales (olfato, oído, gusto, tacto, vista) y principalmente el sexto, el órgano del corazón. Es así como se logra lo que la enseñanza describe como *ma'rifat* e *irfan*: superación del orden racional por medio de la gnosis⁵⁴, que es, en otras palabras, “la luz de Dios, una iluminación tan penetrante que, como espada, corta los sentimientos del discípulo del “yo” para siempre, y desde ese momento deja de ser él”⁵⁵, quedando en ese instante todo en Silencio ante el Misterio del Uno (*tawhid*) en plena intimidad, alcanzando la Realidad (*haqiqah*), y confirmando lo que Gulsham-Râz proclamó:

Todo hombre cuyo corazón no está ya sacudido por duda ninguna, sabe con certeza que no existe ningún ser salvo el Único. En su majestad divina, el yo, el nosotros, el tú, no se diferencian, porque en el Único no puede haber distinción⁵⁶.

Incluso a los sufíes se les llegó también a denominar los “los ladrones de corazones”⁵⁷, ya que Alá establece su morada en ellos. Abū-l-Hasan al *Nūrī*, maestro del sufismo, dijo sobre los creyentes: “No tememos aquí ciudad... permanente”⁵⁸.

El silenciamiento es una respuesta a la búsqueda continua que realiza el sufismo al aspirar a que el espíritu encuentre la Transcendencia, iniciando con la “toma de conciencia de la propia contingencia o limitación”⁵⁹, como signo de humildad y desarraigo de las pasiones o pareceres personales, que son un velo para poder contemplar a Alá en esta vida. Es necesario ir de la eliminación de lo exterior para conducirse al interior (*tariqa*). El sufí, al saberse contingente, despliega sobre sí mismo una lucha interna feroz y decisiva. Esta batalla para él es la verdadera *jihad*, es su guerra santa particular, donde se ha de vencer al peor enemigo, el Ego. No hay combate más difícil que el que se entabla con el interior personal, por lo cual siempre es necesario estar alerta para dominar los deseos impuros o desordenados, que anhelan obtener las riquezas mundanas y los lujos de las clases dominantes, frente a las cuales los sufíes promulgan su rechazo.

[54] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 45.

[55] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 45.

[56] James, Williams: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, 1986, p. 315.

[57] James, Williams: *op. cit.* p. 30.

[58] Panikkar, Raimon: *De la mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, 2005, p. 214.

[59] Panikkar, Raimon: *op. cit.* p. 20.

A diferencia del cristianismo, en el Islam no impera, incluso se rechaza, la vida monacal o célibe. Al sufí, si bien huye de lo mundano y se refugia en la práctica ascética, no le está permitido vivir en un claustro, en el desierto o en una cueva lejana. El buen musulmán está involucrado en las actividades políticas y sociales de su comunidad, por lo que el sufí no puede negarse a estar dentro de una sociedad determinada, ya que al retirarse se le considera un enfermo o un loco. El Silencio que guarda el seguidor del sufismo es utilizado como elemento previo para poder hablar en las circunstancias sociales, pero siendo la palabra ahora sabia y prudente, ya que parte de la experiencia silenciosa y mística que la ha purificado.

El programa de ascesis y disciplina sufí se puede resumir de la siguiente manera: a) alcanzar la comprensión de la Unidad Divina; b) desposeerse del Ego para conseguir *la pobreza espiritual (al-faqr)* y obtener las virtudes de una vida santa vaciando el corazón de todo tipo de inquietudes; c) invocar a Dios (*dhikr*) y lograr la concentración mental; d) descubrir lo Sagrado en el interior⁶⁰, siendo el Silencio la vía más idónea⁶¹.

3. Taoísmo: el no-hablar para “escuchar” al tao

El taoísmo, doctrina que se practica bajo los lineamientos filosóficos de su fundador Lao-Tse⁶², tiene como base una idea panteísta del mundo y la estimulación al quietismo ideológico, siendo esto último denominado la *No-Acción* o *Wu-Wei*. Todo lo anterior tiene como fin último la unión del fiel o adepto al Ser Supremo, “entidad primordial y eterna, anterior a todas las cosas y principio de todos los seres”⁶³, llamado Tao⁶⁴. Todo el ideario del taoísmo podría resumirse en cinco puntos: a) eliminación de la violencia; b) búsqueda de una existencia plena; c) protección de la naturaleza; d) serenidad y quietud como método de conocimiento; e) desarrollo espiritual e

[60] Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 87.

[61] Devasahayam, A.: *op. cit.* p. 177.

[62] Para un conocimiento profundo de la vida de Lao-Tse se recomienda el texto de Iñaki Preciado Idoeta en el estudio preliminar que realiza en *Tao Te Ching. Los libros del Tao*. Madrid: Trotta, 2006.

[63] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* pp. 51 y 52.

[64] Se afirma que “...el taoísmo es una auténtica filosofía, de gran profundidad y radicalidad en sus cuestionamientos, y que supera de lejos el mero marco ético-político” del confucianismo, lo que le permite ser considerado un pensamiento espiritual y místico, muy cercano a la forma de vida de aislamiento social que tuvieron los anacoretas cristianos. A los ascetas taoístas se les denominó *yin shi*, los cuales “Descontentos con la realidad social de su tiempo, habían decidido vivir retirados en el campo, alejados de la corte. Habían perdido todo interés por la vida política, pues no veían remedio a los males que aquejaban a la sociedad”, en Preciado, Idoeta, Iñaki: *op. cit.* pp. 51 y 52.

interior del hombre. Estos incisos conforman la estructura general del Tao, en la que el Silencio lo permea todo haciéndolo posible.

Se puede decir que “El ideal taoísta de comportamiento es como una embriaguez interior de paz, tranquilidad y silencio”⁶⁵. Esto nos ayuda a reafirmar la posición que hemos asumido al decir que el Silencio se convierte en un punto de inflexión para diversas manifestaciones religiosas, siendo un puente o punto de comunicación con lo Sagrado, ya sea denominado Dios, Santo, *Numinoso* o Tao. El mismo fundador de esta filosofía prescribe lo siguiente: “Por otra parte, aunque sean llamados por nombres diferentes, Tao y Su Creación son, en sustancia, Uno. Ambos son sagrados. Y el paso que existe entre éstos es la puerta a todo lo verdaderamente milagroso”⁶⁶. Es una realidad no definible que ha de ser más contemplada que pensada. El idealismo de esta forma de pensamiento radica en la intuición directa de la realidad “que comprende lo divino, siempre infinito, misterioso, inalcanzable, inefable, pero siempre inmanente al mundo en cuanto a realidad todo”⁶⁷, siendo indispensable, como se verá, la necesidad de estar en un estado silente.

En el libro escrito por Lao-Tse, *Tao Te Ching*, donde a través de aforismos deja sus enseñanzas plasmadas para todos aquellos que deciden seguir sus pasos en el conocimiento del Yo y del Tao, se muestra la importancia que posee el Silencio.

Lao-Tse afirma que “Los que de veras saben no hablan y los que hablan no saben. El hombre bueno no discute; los que discuten no son buenos. Las palabras veraces no son floridas; las floridas no son veraces”⁶⁸. El ayuno de la palabra hace al hombre más sabio y prudente. Esto produce que la persona pueda abrirse a un conocimiento pleno y vital de su naturaleza, lo que al final le provocará vivir en una serenidad absoluta, fuera de toda discusión.

Desde el taoísmo se observa un claro deseo de desarrollar *el arte de hablar sin hablar*. El hombre debe procurar esto para permitir que el poder de la sabiduría del Silencio aflore, tratando de hacerse uno con la Bondad Suprema. Se tiene un deseo afanoso de aplacar todas las pasiones que se encuentran en el corazón del hombre y que se manifiestan a través del lenguaje, el cual, se cree, posee la facultad de esclavizar al individuo y a la sociedad. Es el arte para entender el universo ilimitado, Sagrado, que sólo

[65] Guerra Gómez, Manuel: *Historia de las religiones*. Madrid: BAC, 2006, p. 206.

[66] Antonov, Vladimi (ed.): *Lao Tsé-Tao. Te Ching*. s./l: New Atlanteans, 2007, p. 12.

[67] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela, 2005, p. 44.

[68] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit.* p. 44.

puede ser experimentado y conocido por el sabio que tiene la capacidad de liberarse de los engaños y artificios del mundo: el hombre virtuoso es aquel que tolera todo, incluso la facultad de mantenerse callado, porque no tiene nada que decir si no es necesario y prudente.

La manifestación de lo Sagrado es vista desde el taoísmo como una experiencia personal que no puede ser explicada desde los parámetros racionales o lingüísticos. El Tao está por encima de los afanes de la vida material, siendo él el único punto de conocimiento de todo el Cosmos, donde no hay prejuicios, donde no existe la dualidad. El mismo Lao-Tse lo expresa al decir: “Personalmente yo, permaneciendo en estado de no acción, viajo en la Infinitud de Tao. ¡Esto no es posible transmitirlo con palabras! ¡Tao es Sutilísimo y Extático!”⁶⁹. Al igual que en el judaísmo, el cristianismo y el sufismo, lo Sagrado adquiere un estatus de enigmático, oculto y, desde el punto que deseamos resaltar, silente. Lo Divino está más allá de las leyes o dogmas que las instituciones humanas tratan de crear para representarlo, porque “¡No hay nada en el mundo que pueda compararse con la enseñanza sobre el silencio interior!”⁷⁰ Y de este acallamiento interno advendrán las palabras, por las cuales le damos nombre a las cosas que nos rodean.

Parte esencial del taoísmo es la práctica de la *No-Acción* o *Wu-Wei*, la cual consiste, precisamente, en el permanecer en una actitud de desprendimiento total a los efectos del pensamiento egoísta. No es un “quietismo indiferente”⁷¹ ante la vida, no, por el contrario, es una actitud de acercamiento a la plenitud de la existencia, donde nada cobra valor desproporcionado. Es desprenderse del Yo para prosperar y alcanzar el contacto con el Tao. Es no desear nada personal para que el individuo se realice totalmente, sin ataduras o encasillamientos vanos. La *No-Acción* es el mayor acto de desprendimiento y de conciencia de sí mismo, sin la necesidad de elementos racionales y egoístas, encaminándose a la unidad con el universo, eliminando la interpretación subjetiva, las metáforas, la retórica, los artificios, los adverbios y los adjetivos con los que impregnamos el mundo.

El *Wu-Wei* es conciencia plena, estar en un presente constante, sin un pasado que se desee recuperar o cambiar; sin un futuro al que no se quiere llegar o, por el contrario, al que se arribe prontamente. La *No-Acción* del Tao es estar en el ahí, en el ahora, sin más, en contemplación nítida, donde incluso las mismas células del cuerpo hacen un Silencio Total, en un obrar sin actuar en lo esencial, en un vacío del Yo que conduzca a un estado

[69] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit*, p. 45.

[70] Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit*. p. 60.

[71] Panikkar, Raimon: *De la Mística... cit*, p. 145.

superior de conciencia corporal y espiritual⁷². La espontaneidad y naturalidad serán características de este estado, proporcionando alegría, vitalidad, humildad, gozo, compasión a todo aquel que lo alcance sin límites, sin fronteras, en perfecta unión con el Todo, ya que, de lo contrario, se estará en un estado de dualidad, de insatisfacción permanente con la diversidad de imágenes que produce la imaginación⁷³.

El habla, para el taoísmo, es el medio natural por el cual el Ego se expresa y lo hace sin cesar, produciendo una herida, una fractura interna en el hombre. Sin el silenciamiento lo que hay es ruido, el cual tiene un carácter de destrucción y muerte, evitando que se alcance el Tao, que es silencioso, apacible, tranquilizador, capaz de llevar a cualquier persona a encontrarse con lo Sagrado. El Silencio es “la única manera de rezar, de hablar con la deidad, es precisamente sin palabras. El silencio es el lenguaje de los dioses. El ruido, el que consume a los humanos”⁷⁴, del cual no puede salir algo bueno o provechoso.

El Silencio, en esta espiritualidad oriental, es el *estado natural* de todas las cosas; es la puerta al Tao y, a la vez, es su lenguaje. Es en acallamiento donde el hombre se da cuenta de que ya posee todo lo que necesita, sin tener que buscarlo fuera de sí. El interior de éste se dilata, se expande, y encuentra la razón de su existir. Es decir, “la contemplación silenciosa del misterio de la vida te ayuda a apercibirte de su presencia en ti”⁷⁵. Desear algo más allá de este estado de tranquilidad es vanidad pura. Si te tienes a ti mismo, ¿qué más deseas? Si has entrado en el Tao ¿qué es lo que buscas? Cualquier otra cosa sólo extravía y confunde, no hay respuesta definitiva sin lo anterior, no existe paz interior. Pero se debe aclarar que, incluso dentro de esta espiritualidad taoísta, alcanzar una meditación y existencia incorporada a lo Sagrado no es considerado una meta fácil de conseguir. El combate con el Yo es demasiado arduo en un principio, lo que conlleva, en diversas ocasiones, desesperación por no entrar en el mundo Sagrado y silente del Tao. El pesimismo llega a apoderarse de la persona, pero esto es una respuesta del Ego para evitar ser eliminado y no tener participación en el mundo interior del hombre. La constancia y la serenidad deberán ser virtudes indispensables ante los momentos de desesperación. Al conseguir lo anterior se podrá afirmar que “El que conoce el estado de vacuidad puede disolver siempre sus problemas...”⁷⁶.

[72] Poveda, Lola: op. cit. p. 237.

[73] Suzuki, Shunryu: *Mente Zen, Mente de Principiante. Conversaciones informales sobre meditación y práctica zen*. Buenos Aires: Estaciones, 1987, p. 19.

[74] Conde, Mario: *La palabra y el tao*. Barcelona: Nous, 2008, p. 42.

[75] Devasahayam, A.: op. cit. p. 139.

[76] Suzuki, Shunryu: op. cit. p. 109.

Lo anterior da origen a lo que se conoce como mente original, la cual es pura, sin elementos egoístas, y que no debe considerarse como una cerrazón del pensamiento. Al contrario, a la mente hay que “mantenerla vacía, pronta. Cuando la mente está vacía, se encuentra siempre dispuesta para cualquier cosa, abierta a todo”⁷⁷, en un estado de *No-Acción*, de comprensión del mundo en unión con el Tao, donde uno ha de olvidarse de sí mismo, aceptando “todo como un relámpago que rasga la oscuridad absoluta”⁷⁸ del mundo racional con un espíritu de apertura y aceptación del presente, donde “La sabiduría es la disposición de la mente”⁷⁹ silenciosa.

El sabio es

Aquel que tiene una noble conducta sin tallar el propio ánimo, y se perfecciona moralmente sin usar de la benevolencia y justicia, y pone orden en el mundo sin buscar mérito y fama... un hombre así nada hay que no haya dejado ni nada que no posea. Gozando de infinita calma, reúne en su persona la multitud de perfecciones. He ahí el Tao del Cielo y de la Tierra, y la Virtud del sabio⁸⁰.

La sapiencia que parte de lo anterior tiene su fundamento en la serenidad, el Silencio y la soledad del iluminado, y que el taoísta considera por encima de cualquier tipo de tesoro material. El sabio “practica una conversación sin palabras”⁸¹, optando por una medida en todos los sentidos y aspectos de su vida. Hablar lo mínimo es lo más natural, benéfico y saludable y eso es poco entendible y lógico para la mayoría de las personas⁸², que no consideran al Silencio una respuesta viable a sus cuestionamientos o discusiones. Si nunca se deja un sosiego en la mente es porque se descubre que “Las palabras veraces no son agradables, y las agradables no son veraces. El hombre bueno no gusta de discutir y el que discute no es hombre bueno”⁸³, según Lao-Tse.

Una actitud de cerrazón, contraria a lo anterior, es propia de la mente moderna, llena de prejuicios, palabrerías y dogmas, con el fin de no abrir los ojos a una existencia trascendental, centrándose en un conocimiento externo y los reconocimientos sociales, esperando siempre algo de los demás, siéndole imposible alcanzar la calma necesaria para escuchar más allá

[77] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 24.

[78] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 111.

[79] Suzuki, *Shunryu: op. cit.* p. 147.

[80] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 53.

[81] Lao-Tse: “Tao Te Ching” en Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *Taoísmo. La Religión del Equilibrio*. Madrid: EDIMAT Libros, s./a., p. 68.

[82] Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 104.

[83] Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *op. cit.* p. 139.

de sus pensamientos, pasiones y deseos herméticos y produciendo una vida inauténtica, donde

Honores, riquezas, ostentación, poder, fama y lucro son seis cosas que confunden el ánimo. El talante, los movimientos, el semblante, el discurso, el porte y la voluntad son las seis cosas que atan la mente... estando sosegado verás con claridad, viendo claramente, alcanzarás la vacuidad; en la vacuidad, no actuarás sin que nada dejes de hacer⁸⁴.

Buddha Gautama, fundador del budismo en el siglo VI a. C., compartía esta visión del Tao, referente a la obsesión del hombre por alcanzar éxitos superfluos ya que él

enseña que debemos renunciar a la sed que entraña no sólo deseo, sino la voluntad: voluntad de poder, voluntad de ser o de no ser, voluntad que constituye la quintaesencia del espíritu occidental que ha prevalecido durante los últimos siglos⁸⁵.

Incluso la tradición budista hace hincapié en el respeto y el guardar el noble Silencio⁸⁶ en las asambleas y rituales que realizan los seguidores de dicha espiritualidad.

La sentencia más definitiva que el taoísmo pronuncia ante la importancia del Silencio como método y camino de autorrealización y comprensión del Tao dice: “¡Habla menos y sé más sencillo!”⁸⁷ La forma imperativa deja claro el valor que posee el silenciar el espíritu y, al mismo tiempo, enmudecer el cuerpo, con el fin de ser uno con el Tao, y de esta manera “todo llega, cuando habla el Silencio”⁸⁸; al suceder esto las palabras dejan atrás todo carácter racionalista y dualista, haciendo que la persona viva en unión con el Todo, con lo Sagrado, marcando su existencia, que adquiere un sentido de autenticidad, serenidad y calma⁸⁹, donde la escucha de la creación es atenta y sin distorsiones y dualismos sujeto-objeto, porque “El Tao no

[84] Zhuang-zi, libro XXII (“Viaje Boreal de Entendimiento”, VII), en Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 64.

[85] Pankikkar, Raimon: *El silencio de Buddha... cit.* p. 45.

[86] Al igual que los anacoretas del cristianismo primitivo y las órdenes monásticas, como benedictinos y cartujos en sus monasterios.

[87] Antonov, Vladimir (ed.): *op. cit.* p. 33. Según las tradiciones del confucianismo y el taoísmo, los fundadores de ambas doctrinas fueron contemporáneos, y al encontrarse Confucio le pregunta a Lao-Tse si ha descubierto el Tao, al cual el primero ha buscado durante veintiséis años sin lograrlo. Lao-Tse, sin dar una respuesta afirmativa, tajante responde: “El sabio ama la obscuridad; no se entrega al primero que llega, estudia el tiempo y las circunstancias. Si el momento es propicio, habla; si no, calla. El que posee un tesoro no lo enseña a todo el mundo; así, el que es verdaderamente sabio no revela la sabiduría a todo el mundo. He aquí cuanto tengo que decirte: aprovéchalo”, en Guénon, René: *op. cit.* p. 80.

[88] Poveda, Lola: *op. cit.* p. 216.

[89] Suzuki, Shunryu: *op. cit.* p. 75.

se puede declarar con palabras, lo que se declara con palabras no es Tao... Quien responde cuando le preguntan por el Tao, no conoce el Tao⁹⁰. Entendiendo y experimentando lo anterior es como se alcanza en el taoísmo la plenitud, el sosiego, la vacuidad, la armonía y la libertad de la vida en quietud y soledad, porque “La verdad se encuentra en el silencio, en la ausencia de palabra”⁹¹, la voz interior es suave y silenciosa.

Conclusiones

Tanto en el judaísmo, en el taoísmo y en el sufismo, se da puntal importancia a la vida silente. En ella se puede manifestar, de manera diversa, lo Sagrado, no importando si conlleva una filiación con un Dios o no. El Silencio representa un pilar fundamental de la práctica religiosa o la filosofía de varias doctrinas espirituales. El hombre tiende a buscar algo que no puede definir o captar de manera racional. Por lo tanto, es necesaria la experimentación para poder comprender lo que está por encima de la razón. La soledad se muestra como aliada del Silencio. Podemos llegar a sentir la presencia de lo Sagrado siempre y cuando estemos despegados de la vida material y del mismo lenguaje. Por lo tanto, en las tradiciones religiosas analizadas, los hombres que desean abrirse a la posibilidad de encontrarse con lo Sagrado pueden llegar a percibir los cuatro puntos que definió Rudolph Otto en su formulación de lo *Numinoso*⁹²: a) sentimiento de creatura dependiente; b) sobresalto por la soberanía de lo desconocido; c) trascendencia de lo Sagrado en nuestros conocimientos ordinarios; d) aceptación de lo Sagrado como valor supremo para el hombre⁹³. Tal vez, al final de todo, no quede más que guardar silencio para poder comprender, para escuchar y para ser.

Referencias

- Antonov, Vladimi (ed.): *Lao Tsé-Tao. Te Ching*. s./l: New Atlanteans, 2007
Bianchi, Enzo: *Palabra de la vida interior*. Salamanca: Sígueme, 2006.
Biblia de Jerusalén, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975.

[90] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 64.

[91] Preciado Idoeta, Iñaki: *op. cit.* p. 105.

[92] Otto, Rudolph: *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza, 1996.

[93] Cf. de Sahagún Lucas, Juan: *op. cit.* p. 97.

- Bielba, Adriana y Zabaleta, Igor: *Taoísmo. La Religión del Equilibrio*. Madrid: EDIMAT Libros, s./a.
- Block, Tom: *Abraham Maimonides: sufí judío*. Consultado online el 14 de junio de 2002. <https://core.ac.uk/download/pdf/33006605.pdf>
- Chana Radcliffe, Sara: *El silencio vale oro*. Consultado online el 22 de septiembre de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2589>
- Conde, Mario: *La palabra y el tao*. Barcelona: Nous, 2008.
- de Hipona, Agustín: *Confesiones*. México: Ediciones Paulinas, 2010.
- de Sahagún Lucas, Juan: *Fenomenología y filosofía de la religión*. Madrid: BAC, 1999.
- Devasahayam, A.: *El poder del silencio interior*. Bilbao: Agua viva, 2008.
- Forcado, Manuel: (ed.): *Libro de la Creación*. Barcelona: Fragmenta, 2013.
- Ginsburgh, Itzjak: *La voz del alma*. Consultado online el 15 de julio de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=1235>
- Goldenberger, Moshe: *El arte de perdonar*. Consultado online el 23 de agosto de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2327>
- Guénon, René: *Sobre el esoterismo islámico y el taoísmo*. Barcelona: Obelisco, 1983.
- Guerra Gómez, Manuel: *Historia de las religiones*. Madrid: BAC, 2006.
- Heidegger, Martin: *Camino de campo*, Barcelona: Herder, 2003.
- Izutsu, Toshihiko: *Sufismo y taoísmo. Ibn 'Arabî, Laozi y Zhuangzi*. Madrid: Siruela, 2019.
- James, Williams: *Las variedades de la experiencia religiosa*. Barcelona: Península, 1986.
- King, Winston, *Encyclopedia of Religion*. Consultado online el 10 de junio de 2022. <https://emp.byui.edu/satterfieldb/rel390r/Reading%20Assignments/Religion%20in%20Enc%20of%20Rel.pdf>
- Krüger, J. S.: *Signposts to Silence*. Consultado online el 8 de junio de 2022. <https://library.oapen.org/viewer/web/viewer.html?file=/bitstream/handle/20.500.12657/25315/978-1-928396-59-8%20Signposts%20to%20Silence.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lossky, Vladimir: *Teología mística de la Iglesia de Oriente*. Barcelona: Herder, 2009
- Martí García, Miguel Ángel: *Una mirada interior. Una atenta actitud de escucha*. Madrid: Umelia, 2012.
- Melloni, Javier: *Voces de la mística. Invitación a la contemplación*. Barcelona: Herder, 2009.

Mondaroo, Katy y Zabaleta, Igor: *Sufismo. La Enseñanza Mística*. Madrid: EDIMAT, s./a.

Morales, José: *La experiencia de Dios*. Madrid: Rial, 2007.

Moshe Ben, Maimon: *Sobre la conducta del hombre*. Consultado online el 4 de agosto de 2021. <http://www.tora.org.ar/contenido.asp?idcontenido=2536>

Nada mejor que el silencio. Consultado online el 19 de julio de 2021. <http://www.tora.org.ar/contendio.asp?idcontenido=1579>

Otto, Rudolph: *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Madrid: Alianza, 1996.

Panikkar, Raimon: *El silencio de Buddha. Una introducción al ateísmo religioso*. Madrid: Siruela, 2005.

Panikkar, Raimon: *De la mística. Experiencia plena de la Vida*. Barcelona: Herder, 2005.

Poveda, Lola: *Conciencia, energía y pensar místico. El hoy de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz*. Bilbao: Desclée De Brouwer, 2011.

Preciado Idoeta, Iñaki: *Tao Te Ching. Los libros del Tao*. Madrid: Trotta, 2006.

Riosalido, Jesús: “El Silencio de Dios en el Judaísmo, Cristianismo e Islam”. Consultado online el 23 de agosto de 2021. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/140448.pdf>

Silesius, Angelus: *Peregrino Querúbico*. Madrid: Siruela, 2005.

Smart, Ninian: *Dimensions of the sacred*. Consultado el 10 de junio de 2022. https://books.google.com.mx/books?hl=es&lr=lang_es%7Cclang_en%7Cclang_it&id=14j2UrLCi64C&oi=fnd&pg=PR9&dq=judaism,+islam+and+taoism&ots=Ht5WuE6oYP&sig=aiOK1sY98AULRPEavqhdZEVa0s&redir_esc=y#v=onepage&q&f=true

Suzuki, Shunryu: *Mente Zen, Mente de Principiante. Conversaciones informales sobre meditación y práctica zen*. Buenos Aires: Estaciones, 1987.

